

ISBN: 978-958-8399-90-4



TRILOGÍA

CUENTOS, POESÍAS Y ENSAYOS



Leidy Andrea Ríos Restrepo
Felipe Sánchez Hincapié
Diego Alejandro Sierra Valencia
Natalia Cardona Mercado
Luca Tommaso Catullo MacIntyre
Judy Marcela Zapata Henao
Valeria Isaza Jiménez

Alfredo David Agamez Hoyos
Alejandra Carrasquilla Patiño
Arcángel de Jesús Vargas López
José Alfredo Garavito Garavito
Juan Esteban López García
Juan Gonzalo Castañeda Álvarez

Oscar Mauricio Salgado Zapata
Sandra Milena Giraldo Marín
Norman Darío Moreno Carmona
Ana Lucía González González
Edwin Alberto Díaz Meneses
Jonathan Stiven Tobón Monsalve



FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LUIS AMIGÓ

TRILOGÍA:

CUENTOS, POESÍAS Y ENSAYOS

Medellín-Colombia, 2015

863 C744t

Concurso de escritura FUNLAM (2014, Medellín)

Trilogía : cuentos, poesías, ensayos [recurso electrónico] / Leidy Andrea Ríos Restrepo...[et. al]; Compiladora: Luisa Fernanda Córdoba Quintero. -- Medellín : Funlam, 2015
98 p.

CUENTOS - CONCURSOS; ENSAYOS - CONCURSOS; POESIA - CONCURSOS

TRILOGÍA: CUENTOS, POESÍAS Y ENSAYOS

© Fundación Universitaria Luis Amigó
Transversal 51A 67 B 90. Medellín, Antioquia, Colombia
Tel: (574) 448 76 66 (Ext. 9711. Departamento de Fondo Editorial)
www.funlam.edu.co - fondoeditorial@funlam.edu.co

ISBN: 978-958-8399-90-4

Fecha de edición: 19 de junio de 2015

Autores:

Leidy Andrea Ríos Restrepo
Felipe Sánchez Hincapié
Diego Alejandro Sierra Valencia
Natalia Cardona Mercado
Luca Tommaso Catullo MacIntyre
Judy Marcela Zapata Henao
Valeria Isaza Jiménez
Alfredo David Agamez Hoyos
Alejandra Carrasquilla Patiño
Arcángel de Jesús Vargas López
José Alfredo Garavito Garavito
Juan Esteban López García
Juan Gonzalo Castañeda Álvarez
Oscar Mauricio Salgado Zapata
Sandra Milena Giraldo Marín
Norman Darío Moreno Carmona
Ana Lucía González González
Edwin Alberto Díaz Meneses
Jonathan Stiven Tobón Monsalve

Edición:

Departamento de Fondo Editorial

Corrección de estilo:

Luisa Fernanda Córdoba Quintero, Leidy Andrea Ríos Restrepo, David Esteban Zuluaga Mesa.

Compiladora:

Luisa Fernanda Córdoba Quintero

Jefe Departamento de Fondo Editorial:

Carolina Orrego Moscoso

Diseño y Diagramación:

Santiago Álvarez Posada

Editorial:

Fundación Universitaria Luis Amigó

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Los autores son moral y legalmente responsables de la información expresada en este libro, así como del respeto a los derechos de autor. Por lo tanto, no comprometen en ningún sentido a la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Se permite la reproducción parcial del contenido, siempre y cuando no se utilice con fines comerciales, se cite al autor y se den los créditos a la Funlam como institución editora. Prohibida la reproducción total, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin autorización escrita de la Fundación Universitaria Luis Amigó.





CONTENIDO

PRESENTACIÓN

CATEGORÍA CUENTO

Cuento ganador

El Secreto.....	8
<i>Leidy Andrea Ríos Restrepo</i>	

Segundo lugar

Silencio.....	12
<i>Felipe Sánchez Hincapié</i>	

Mención especial

Felipe es invisible.....	15
<i>Diego Alejandro Sierra Valencia</i>	

Cuento destacado

Volver al puerto.....	26
<i>Natalia Cardona Mercado</i>	

CATEGORÍA POESÍA

Poemas ganadores

Mar de sonidos.....	30
Perdidos.....	31
Herida Ancestral.....	32

Luca Tommaso Catullo MacIntyre

Segundo lugar

El nombre.....	33
Obscuridad.....	34
Silencio.....	36

Judy Marcela Zapata Henao

Mención especial

Temblor indeciso.....	38
Angustia de una revelación.....	39
Nocturnidad de un beso.....	40

Valeria Isaza Jiménez

Poemas destacados

Entre líneas.....	42
-------------------	----

Alfredo David Agamez Hoyos

El vestido azul.....	43
----------------------	----

Alejandra Carrasquilla Patiño

Desde siempre.....	44
--------------------	----

Arcángel de Jesús Vargas López

Mariajosé.....	45
----------------	----

José Alfredo Garavito Garavito

Época invernal.....	46
<i>Juan Esteban López García</i>	
Metamorfosis.....	47
<i>Juan Gonzalo Castañeda Álvarez</i>	
Perdidos en la selva.....	48
<i>Oscar Mauricio Salgado Zapata</i>	
¿Por qué te escribo?.....	50
<i>Sandra Milena Giraldo Marín</i>	

CATEGORÍA ENSAYO

Ensayo ganador

¿Y quiénes son mi madre y mis hermanos?.....	52
<i>Norman Darío Moreno Carmona</i>	

Segundo lugar

La pareja es ser dos y seguir siendo dos.....	63
<i>Ana Lucía González González</i>	

Ensayos destacados

Simbiosis cósmica: ilusión, Reificación y Barbarie	71
<i>Edwin Alberto Díaz Meneses</i>	
¿De qué clase de amor se habla cuando se habla del amor de Dios?	81
<i>Jonathan Stiven Tobón Monsalve</i>	



PRESENTACIÓN

La escritura es un ejercicio y un arte que solo se perfecciona practicando innumerables veces. Es un asunto de gusto, de motivación e interés que ha permitido al ser humano, desde tiempos muy antiguos, dar a conocer sus pensamientos, emociones y sentimientos, y, a la vez, estar al tanto de lo que otros opinan, consideran o saben; convirtiéndose en una herramienta de interrelación entre el hombre, sus semejantes y el mundo en general.

Pero la escritura no solo es un medio de comunicación entre el ser humano y su entorno; por su carácter transformador, se convierte en un instrumento para crear conciencia social, para tejer humanidad y así dar origen a un nuevo orden comunitario.

La transformación de la realidad mediante el fomento de la capacidad de expresarse por escrito, es uno de los compromisos que junto con la realización del ser humano, ha adquirido la Fundación Universitaria Luis Amigó, por ello engendra sus propios escritores disponiendo de espacios para promover la cultura de la escritura entre la comunidad universitaria. Uno de estos es el Concurso de Cuento, Ensayo y Poesía realizado en la institución anualmente. A este certamen se presentan valiosas producciones literarias elaboradas por administrativos, docentes y estudiantes que son una clara muestra del talento amigoniano. Las creaciones intelectuales surgen bajo diversos parámetros, algunos comunes y otros diferenciales para cada categoría, como calidad del lenguaje, claridad en la escritura, planteamiento de ideas, desarrollo y conclusión, buena estructura y coherencia.

Este texto agrupa cuentos, poesías y ensayos ganadores, menciones especiales y textos destacados del Concurso de Cuento, Ensayo y Poesía, Funlam, 2014. Sea pues esta una invitación a continuar tejiendo palabras con sentido, construyendo realidades o fantasías que nos reflejen y transformen, y ante todo, a seguir siendo profundamente humanos.

Luisa Fernanda Córdoba Quintero

Departamento de Fondo Editorial

Categoría Cuento

CUENTO GANADOR

El secreto

Leidy Andrea Ríos Restrepo

I

La muchedumbre abría paso al féretro que aparecía ya en el portón. Ramos y cintas le adornaban. Los trajes oscuros y los pañuelos vacilaban a uno y otro lado del sendero central de la iglesia. Una voz verrugosa y calma conjuraba condolencias detrás de mí. Volteé, la tía Clara me miraba a través de sus gruesos lentes. Mis facciones se asemejaban sobre manera a las suyas. Su cabello rizado, su estatura media, sus dedos largos y enjutos. La detallé unos segundos, de pronto, el coro de niños y el cura ceñudo iniciaron la ceremonia con los rezos. Miles de

hilos solares franqueaban los cristales para enredarse luego por toda la estancia. Regresé a mi lugar sin decirle nada a la tía Clara.

Un humillo dilatado y ligero, proveniente de las llamas de las velas, envolvía el atrio con ondulaciones multiformes. Veía cómo el sudor manaba de la frente de todos los asistentes, mientras un murmullo envolvente de inhalaciones y lloriqueos embotaba mis oídos. La solemnidad inútil de las circunstancias excedió lo soportable y, de repente, cientos de ojos atónitos me observaban empujar las puertas principales con brusquedad. Mis pisadas eran como martillazos demoledores que triturraban el camino a su paso. Me tumbé pesadamente en el sofá de la sala de la casa, al que me pareció llegar después de mucho tiempo. Las fotografías familiares se me echaban encima como queriendo sofocarme en memorias. El secreto papá... dime el secreto, susurré, mientras el sueño arribaba. Un timbre cortante y agudo me disipó del adormilamiento en el que me hallaba. Me incorporé con dificultad y vi la vibración de los tamborcillos del reloj de la sala. Un espejo alargado colgaba de la pared y la imagen del reloj, de caras hacia aquél, se repetía cientos de veces. Me acerqué allí curiosa, sin recordar haber notado aquello nunca antes. Él amó toda su vida estos aparatitos pequeños pero extravagantes cada hora en punto, decía siempre que le provocaban una sensación de pesadumbre sin par, una sensación de haber olvidado hacer algo importantísimo; medité acongojada y me dispuse a lanzar el ruidoso aparato hasta la habitación contigua.

De pronto, en la segunda planta de la casa, un ruido semejante al que acababa de escuchar, resonó. Me apresuré hacia la escalera. Al cruzar el umbral del cuarto, vi cómo, una vez más, un reloj estaba dispuesto frente a un espejo que multiplicaba su reflejo sin razón aparente. En el cuarto contiguo de nuevo se disparó el mismo sonido...y otro y otro más, en cada habitación. Un presentimiento de sutil armonía se albergó en mi espíritu y de inmediato comprendí...

Un lapso sostenido en la infinitud, un fragmento de tiempo absorto en sí mismo. Ese era el secreto.

II

“El libro de los apólogos abierto siempre en el mismo capítulo, en la misma hoja amarillenta y desgastada. Apólogo del secreto, un título grande y provocativo. Nunca hubo palabras reunidas que agradaran tanto a un hombre como a mi padre la historia de Arquías y su secreto. Ilitya ha sido mía, repetía numerosas veces, en tanto que manoteaba con fuerza apartando el aire a su alrededor. Ilitya ha sido mía, repetía cada vez. Comprende, me decía, que cuando el espíritu permite que miradas extrañas escruten y descifren por completo su intimidad, se convierte en trasto de ajenas voluntades. Las palabras sobrias son centinelas del oasis interior. Guarda, celosa, tu secreto y verás cómo emana todo natural y bellamente de tus adentros.” Cerré mi libreta. Había escrito aquello no hacía más de dos meses. No sabía yo entonces cuál era el secreto de aquél hombre sexagenario. Pasivo y callado pasaba sus días silencioso y encantador. Nunca me dijo nada más que recordara tan vívidamente.

TRILOGÍA
CUENTOS, POESÍAS Y ENSAYOS

Días después del sepelio me dispuse a relatar en el cuadernito cómo había entendido 60 años de vida de mi padre el día de su muerte. Apólogo del tiempo, rezaba el nuevo título de la hoja. Siempre se quejó de que Luis López de Mesa no hubiera escrito uno: “El secreto está en el instante raudo que riñe en carreras al que no le atrapa. Los helenos, furiosos de saberle tan grácil, le llamaban kairós...”

SEGUNDO LUGAR

Silencio

Felipe Sánchez Hincapié

A Sylvia Plath

Ese día te diste cuenta de que su voz era como la tinta porque no podía borrarse fácilmente. Aunque ella ya no vivía contigo, pudiste escucharla cantando en la cocina o hablando por el teléfono con sus amigas. Te tapaste los oídos mientras caminabas por toda la casa gritando ¡No más!, ¡no quiero escucharte! pero fue inútil, su voz seguía recordándote la presencia que dejó su ausencia.

Mientras te ideabas una manera para silenciarla, te acordaste de las cartas que ella te enviaba desde Nueva York durante los dos años que estuvo viviendo en esa ciudad de saxofones tris-

tes, como la llamabas a modo de burla y de envidia. Entraste a tu habitación, abriste el closet y sacaste la caja de caramelos Noel donde estaban guardadas.

Te sentaste en tu cama y comenzaste a leer una de las cartas:

Nueva York, noviembre 16 de 1984.

Querido Raúl:

Estoy fuera del Hotel Dakota, esperando a que salga el fantasma de John Lennon, pero parece que él no quiere salir. También pienso en vos y en la cara que pondrías si lo vieras. Seguro le pedirías un autógrafo o una canción, aunque conociéndote, saldrías corriendo.

Dejaste de leerla, la apretaste con fuerza y lloraste. Recordaste los besos y los abrazos que le diste cuando ella regresó a Medellín y te dijo que no volvería a dejarte, a pesar de que quisiera seguir trabajando como periodista en la Gran Manzana. Pero luego frunciste el ceño cuando te acordaste del día en que ella publicó su primer libro y de la acogida que tuvo entre la crítica y el público. Tú, que siempre quisiste ser un escritor, no sabías si alegrarte por su éxito o sentirte mal porque las editoriales no querían publicar tus poemas y cuentos. Y tras esa ambivalencia llegaron tus celos, insultos y golpes, hasta que una noche ella empacó una maleta, te dijo ¡No más! y huyó de ti.

Volviste a escuchar su voz y sentiste fastidio. Entonces, tomaste todas las cartas y sacaste de la mesa de noche una caja de fósforos. Luego te dirigiste hacia la ventana para prenderles fuego y dejar que sus palabras se convirtieran en una lluvia

de cenizas. De repente el silencio se hizo presente y sonreíste tranquilo porque no volverías a escucharla cantando en la cocina o hablando por el teléfono con sus amigas. Pero un frío recorrió todo tu cuerpo y a pesar de que quisieras decir algo no podías hacerlo porque te habías quedado sin voz. Abriste tu boca desesperado creyendo que saldría alguna palabra pero fue imposible. Y así pasaste el resto del día sin darte cuenta de que ella, después de haberse parado al lado de la ventana de su nuevo apartamento, también quemó las cartas que tú le escribiste y en las que le pedías que volviera contigo, a pesar de tus celos, insultos y golpes.

MENCIÓN ESPECIAL

Felipe es invisible

Diego Alejandro Sierra Valencia

Esa mañana a pesar de que el agua debía estar muy fría tomó la decisión de bañarse. Abrió la llave del agua y después de dejarla correr por algún tiempo, respiró profundo y se metió debajo del chorro. ¡Qué frío el que hacía! cerró la llave y tomó el jabón. Abrió nuevamente la llave y se empezó a *juagar*. De pronto se percató de que el agua del suelo estaba mezclada con diversidad de colores, como si alguien hubiera arrojado todas las temperas al suelo mientras estas se fusionaban con el agua. No lograba saber de dónde habían salido esos colores y solo cuando echó un vistazo a su mano empezó a recorrer todo su cuerpo con la mirada para intuir que todo él era completamente transparente.

¡Soy invisible! fue lo primero que pensó y empezó a imaginar todas las cosas que podría hacer. - ¡Sería la oportunidad perfecta para asustar a mi mamá! - dijo emocionado, - podría jalarle los pies en la noche o ponerme una sábana. ¡Ah! estaría en las reuniones de papá los fines de semana pues según él ni el juego ni lo que conversan es apropiado para mí. También podría ver televisión hasta tarde. - Pasaron varios minutos mientras se deleitaba imaginando hacer lo que nunca había podido y ahora sí gracias a su invisibilidad.

Salió del baño, se dirigió al cuarto y allí se quedó. Mientras pensaba que hacer le llegaron unos antojos de unas gomitas de limón que vendían en un pequeño mercado a unas cuantas cuadras de la casa. Había un pequeño problema, necesitaba dinero. Ya que era invisible había pensado entrar al cuarto de papá y mamá para sacar unas monedas sin ser visto. - Pero si soy invisible no voy a necesitar dinero, puedo tomar lo que yo quiera - dijo para sí. En realidad esto del robo no era del todo desconocido para él, pues hace algún tiempo mientras hacía fila para pagar unos dulces en ese mismo mercado cuando ya era de noche se fue la luz y gracias a las luces de los carros que pasaban vio cómo su amiguito aprovechaba la penumbra para guardarse cosas en los bolsillos y él sin saber por qué empezó a hacer lo mismo. Ahora siendo invisible las cosas iban a ser igual o más fáciles.

Salió de la casa sin pedirle permiso a nadie y empezó a caminar hacia el mercado. En su trayecto tendría que pasar por Calle Mocha, una calle sin salida en la que se reunía con sus amiguitos para jugar pelota, además esa calle también era uti-

lizada por los demás niños del barrio. Iba caminando rápidamente y algo llamó su atención. Rodrigo, Lucas y otros amiguitos, estaban sentados en la esquina con unas caras tristes y aburridas, parece que hubieran estado jugando. ¿Pero qué les pudo haber pasado? se preguntaba, y la respuesta le llegó al momento cuando miró que la puerta de la casa de la señora Genia estaba abierta y sus amigos de vez en cuando miraban y señalaban hacia allá. Genia era una viejita mal encarada y algo grosera que usualmente montaba guardia desde la puerta de su casa cuando los niños jugaban pelota y si esta por error pasaba cerca, la agarraba y se entraba corriendo, la dejaba en una de las habitaciones y se ponía a descansar en la sala.

Felipe olvidó hacia donde se dirigía y empezó a caminar hacia la casa de Genia con el deseo de recuperar una pelota para que sus amigos pudieran seguir jugando. Pasó muy cerca de ellos y no los quiso saludar para no asustarlos. Entró en la casa, Genia estaba en uno de los muebles de la sala descansando. Después de este lugar de la casa seguía un pequeño corredor que comunicaba con el comedor, la cocina y dos habitaciones, al final había un pequeño patio. Siguió caminando muy lentamente, tenía que ser muy cuidadoso. Cuando iba a abrir uno de los cuartos unos ladridos que venían del patio lo asustaron, no sabía qué hacer, se quedó inmóvil, el animal ladraba cada vez más fuerte y con cada ladrido Felipe sentía que se le iban yendo las fuerzas. - Ese perro no me puede ver - y se tranquilizó, después dijo con un tono de preocupación, - pero si me puede oler. - ¡Cállese Goliat! - gritó Genia y el perro aunque seguía intranquilo dejó de ladrar. Entró en una de las habitaciones y no podía creer lo que estaba viendo, tenía ante sus ojos toda

clase de pelotas organizadas cuidadosamente según el estilo y el color. Estaban puestas en unas vitrinas que las hacían ver mucho más hermosas, daba la sensación de estar en un museo. Ese era el momento de hacer justicia y recuperar una pelota en nombre de aquellos que alguna vez fueron víctimas de una persona como Genia. No sabía cuál pelota llevar, recorría lentamente las estanterías con su mirada mientras trataba de decidir. De repente una pelota llamó su atención, se acercó y la tomó en sus manos para poder examinarla; no había duda era suya, todavía conservaba esa pequeña marca que él le hizo el día que la compraron y precisamente fue ese mismo día cuando su amigo David la lanzó tan fuerte que cayó cerca de la casa de Genia, allí la vio por última vez cuando esta desaparecía en manos de la ágil anciana.

Felipe estaba contento con su pelota. Salió de la habitación y se agachó para recoger un hueso de plástico algo mordido que estaba en el piso, lo tiró al fondo del patio. Goliat siguió el recorrido del hueso hasta que este cayó en tierra e inmediatamente fue a buscarlo y se quedó jugando con él. Felipe caminó hacia la puerta de la calle y mientras salía miró a la señora Genia que estaba llorando. Sintió un poco de lastima, se acercó y pudo escuchar todo lo que decía. -Me siento sola, no tengo con quien conversar. ¡Qué tristeza!, ni un solo amigo, ni una sola amiga. -Felipe muy pensativo se fue alejando, salió de la casa y pasando cerca de sus amigos dejó caer la pelota y siguió su camino; Esta quedó rebotando pero antes de que dejara de saltar uno de los niños le pegó una fuerte patada y todos salieron corriendo detrás de ella. El juego continuaba y todos gritaban de la emoción.

Después siguió su camino hasta que llegó al mini mercado. Estando allí dio unas cuantas vueltas entre los estantes pero no lograba decidir; la imagen de la señora Genia llorando le había quedado guardada en la memoria y no le permitía pensar en otra cosa. Dio una última vuelta, tomó una chocolatina, la más grande que encontró. De ahí regresó nuevamente a la casa de Genia y ella seguía allí en el mueble con la misma tristeza. Felipe se acercó para poner la chocolatina en sus manos, ella al verlo gritó. -¡Niño, qué haces! -Felipe se quedó quieto. Ella lo tomó del brazo y le preguntó: -¿Qué estás haciendo aquí? -Acaso ella me puede ver, pero si soy invisible, ¿qué pasa? pensó Felipe y le preguntó: -¿Señora usted me puede ver? -Claro que te puedo ver, más bien dime qué estás haciendo en mi casa. -Tomando algo de aire y tranquilizándose un poco le contestó. -Lo que pasa es que la escuche decir que se sentía sola, me dio mucha tristeza y quise endulzarle un poco la vida. -Genia lo soltó del brazo y su cara de molestia desapareció, ahora sentía una especial ternura por el gesto de aquel niño. -Muchas gracias, ¿Cómo te llamas? -Me llamo Felipe. -Mi nombre es Eugenia, mucho gusto. -Estuvieron conversando un buen rato. -Muchas gracias por la chocolatina que me compraste. -Pero yo no la compré, aprovechando que soy invisible la agarré y me vine sin pagar. -¡Eso es robar! -dijo Genia levantando un poco la voz, -uno no puede andar por el mundo agarrando lo que uno quiera, uno tiene que respetar, sin importar si lo pueden ver o no. -Genia se levantó, entró en su habitación, cuando salió se dirigió nuevamente hacia donde estaba Felipe, le entregó unas monedas y le dijo: -te invito a comer algo, pero mientras yo lo

preparo tú vas al mercado y pagas la chocolatina. -Está bien -dijo Felipe. -¡No lo vuelvas a hacer! -dijo cariñosamente Genia mientras Felipe salía de la casa.

No se demoró mucho en llegar al mini mercado. Había pocas personas, Felipe entró, puso las monedas a un lado de la caja registradora y salió sin decir nada. -Puede estar tranquila doña Genia, ya pagué la chocolatina -dijo Felipe. Cuando este llegó Genia estaba terminando de organizar la mesa. Comieron y conversaron como dos buenos amigos. -Muchas gracias doña Genia, estaba muy rico -dijo al despedirse. Felipe llegó a su casa, tenía ganas de contarle a mamá todo lo que le había pasado en el día, que era invisible, que había conocido a Genia y todo lo demás, pero ella estaba tan ocupada preparando la cena que casi ni le prestó atención. Felipe esperó en su cuarto a que llegara papá. Cuando este llegó se sentó en la sala y se puso a ver televisión. -¡Te tengo que contar algo papá! -dijo Felipe mientras se acercaba. Su papá estaba tan cansado y tan concentrado en las noticias que tampoco le prestó atención.

Felipe sin decir palabra fue y se encerró en el cuarto, estaba muy molesto porque una vez más no tenían tiempo para él. Ni siquiera la felicidad por ser invisible podía alegrarlo en un momento como ese. Sentía que no había un lugar para él en la familia, tenía ganas de desaparecer para siempre, que sus padres se dieran cuenta que él ya no estaba y lloraran su ausencia. Tomó una hoja y empezó a escribir, no alcanzó a terminar porque se quedó dormido. Al día siguiente terminó de escribir una nota en la que dejaba muy claro que se iba de la casa. La dejó en el nochero del lado donde dormía mamá y se fue sin decirle

nada a nadie. Después de caminar largo tiempo sin rumbo y sin dirección se acordó de la única persona que había podido verlo a pesar de ser invisible.

En las horas de la tarde alguien llamaba a la puerta, -¿Quién es? -preguntó Genia. -Soy Felipe. -Genia abrió la puerta y lo hizo entrar. -¿Qué te pasó? -Me escapé de la casa y no voy a regresar, por favor déjeme quedar aquí. -No Felipe, tus papás se van a preocupar. -No me importa, para qué no me prestan atención. -¡Pero Felipe! no es culpa de ellos, lo que pasa es que como eres invisible ellos no te pueden ver. -Entonces ya no quiero ser invisible, quiero recuperar mi color y que todo el mundo me pueda ver, -comentó Felipe. -La verdad no sé cómo hacer para que dejes de ser invisible, pero me parece que podrías hablar con tus padres, cuéntales que de un momento a otro te volviste invisible, ellos entenderán. -Felipe desistió de la idea de escaparse, se fue para su casa y como no había nadie se quedó en el cuarto escuchando música.

Pocos minutos después llegó su mamá, pues había estado visitando a los vecinos para preguntarles si habían visto a su hijo. Cuando escuchó la música en el cuarto de Felipe se alegró de que no se hubiera ido como decía en la nota y se puso a hacer oficio pues ya estaba tarde y tenía muchas cosas pendientes. Esa noche Felipe intentó hablar con sus padres pero estaban tan ocupados que, una vez más, no le prestaron atención.

Felipe se acostó deseando no ser invisible pero al despertar se dio cuenta de que su deseo no se había cumplido. Se levantó, ordenó el cuarto, se organizó, desayunó y se fue para donde

Genia. -Eso no funcionó -decía Felipe. Genia escuchaba atentamente y cuando terminó de hablar le dijo: -tienes que entenderlos Felipe, ellos te quieren pero tienen muchas cosas que hacer. -¿Por qué tengo yo que entenderlos a ellos si nadie me entiende a mí? siempre he estado solo, siempre me he sentido solo y lo peor es que ahora soy invisible. -Claro que te entiendo Felipe no se te olvide que yo también me siento sola, más bien vamos a pensar en algo, -dijo Genia y después de un momento de silencio volvió a decir: -Tengo una idea. -Pero que no sea volver a hablar con mis papás -repuso Felipe. -No tranquilo, no hay necesidad de hablar, al menos por ahora. Solo vas a tener que escribir. Vas a copiar lo que siempre has querido decirles, redacta lo que sientes, lo que piensas, lo que haces; dales la oportunidad de que, en cada carta que escribas, te conozcan un poco más. -Me parece una buena idea -comentó Felipe. -Te voy a prestar mis lápices y mis colores, es bueno que los uses porque hace mucho que no dibujo.-Genia se levantó y entró al cuarto donde estaban los balones, salió y puso sobre la mesa gran cantidad de papeles y una *cartuchera* con lápices y colores. -Ahí tienes. -Muchas gracias. -Felipe escribía y dibujaba, mezclaba los colores con las palabras pintando su propia historia, estaba tan concentrado que cuando Genia le dijo que ya era hora de almorzar a él le pareció que solo habían pasado unos pocos minutos. Almorzaron, la comida estaba deliciosa. -¿Ya acabaste tu carta? -Sí, ya acabé, cuando llegue a casa la voy a dejar sobre la mesa de la sala.

Cuando Felipe llegó a su casa encontró a su mamá dormida sobre la mesa del comedor con el teléfono en la mano, tratando de no hacer ruido para no despertarla dejó la carta sobre

la mesa y se fue. Al despertar, la mamá de Felipe la vio, con algo de extrañeza la tomó, era la letra de Felipe y con cierta curiosidad empezó a leer. Esta empezaba diciendo: “había una vez...” y contaba la historia de un niño que se había vuelto invisible. Cuando llegó su esposo se la mostró y esta vez la leyó en voz alta. -Felipe escribe muy bonito -le dijo con lágrimas en los ojos.

Así fueron pasando los días. Felipe gastaba casi toda la mañana escribiendo y dibujando, almorzaba y salía para donde Genia y se pasaban toda la tarde jugando parques, cartas, conversando de todo, contando historias y riéndose juntos. Felipe nunca imaginó que aquella anciana a la que todos le tenían rabia por haber robado tantas pelotas y haber arruinado juegos y partidos, en el fondo era una buena mujer y ahora, con tan solo dos días de hablar con ella, su mejor amiga. Después llegaba a casa, comía y se quedaba en la habitación; solo salía cuando escuchaba que mamá le estaba leyendo a papá en voz alta. Se sentaba a unos cuantos pasos de ellos y se quedaba escuchando. Terminada la lectura regresaba a su habitación.

Al quinto día cuando Felipe dejó el cuento sobre la mesa, vio un sobre pintado de colores marcado con su nombre, lo tomó y se fue para la casa de su amiga. Allí lo abrieron y lo empezaron a leer: “había una vez...” y contaba la historia de unos padres que tenían un hijo que se volvió invisible y con las cartas que este dejaba sobre la mesa del comedor lo fueron conociendo cada vez más y ahora solo deseaban que el ya no fuera invisible para que pudieran compartir todos juntos. -¡Genia, sí me quieren! -gritó Felipe. -Claro que te quieren -respondió ella.

Al día siguiente cuando se dirigía a dejar la carta, como estaba algo pensativo quiso dar una vuelta por el barrio. De un momento a otro empezó a llover y él siguió caminando mientras las gotas de lluvia se estrellaban en su cuerpo invisible, después salió el sol y pudo ver delante de él un hermoso arco iris. Se quedó quieto, inmóvil, contemplando todos los colores, después se percató que la carta que traía en su mano estaba completamente mojada, la arrugó y la lanzó lejos. En ese momento se acordó del día en que se había vuelto invisible y se le ocurrió una gran idea. Llegó a la casa, se secó y se quedó en el cuarto. En la noche papá y mamá estaban conversando en la mesa del comedor algo tristes porque ese día no había carta sobre la mesa. Felipe salió del cuarto con algunos tarritos de tempera de varios colores, los puso sobre la mesa y dijo: -hoy no dejé un cuento para que lo leyeran porque esta noche la historia la voy a contar yo. -Empezó a narrar con una voz suave y a medida que avanzaba el relato se sentía esa fuerza en sus palabras. Palabras acompañadas de nostalgia, de esperanza, de alegría, de ilusión, de amor, de color, porque a medida que contaba iba abriendo los tarros de tempera y se iba pintando todo el cuerpo. Después empezó a llorar y sus lágrimas se empezaron a mezclar con la pintura que estaba sobre sus mejillas, estaba cubierto de todos los colores, sus padres al ver esto lloraron también. El cuento acabó, todos se fundieron en un sólido y único abrazo y se quedaron un rato conversando. Después Felipe se fue a bañar. Abrió la llave del agua y luego de dejarla correr por algún tiempo, respiró profundo y se metió debajo del chorro, ¡Qué frío el que hacía! cerró la llave y tomó el jabón. La abrió nuevamente y se empezó a jugar. Los colores que salían del cuerpo de Felipe se juntaban en el suelo formando una

sinfonía y de inmediato él empezó a recorrer su cuerpo con la mirada. Ahora podía ver sus manos, sus pies, ya no era invisible. Tomó la toalla, se secó rápidamente y salió corriendo. Llegó al cuarto de sus padres gritando, -¡Ya no soy invisible, ya no soy invisible! Papá, mamá... los quiero. -Sus padres lo abrazaron y le dijeron: -nosotros también te queremos. -Durmieron todos en la misma habitación como hace mucho tiempo no lo hacían. Al día siguiente Felipe en compañía de sus padres fue a visitar a doña Genia y ella los recibió con mucha amabilidad.

Genia y Felipe nunca más se volvieron a sentir solos pues ahora compartían el gran tesoro de la amistad. A partir de ese día Genia empezó a devolver una a una las pelotas que había coleccionado durante años, se podía ver a los niños jugando tranquilamente en Calle Mocha, y de vez en cuando a los papás de Felipe y a Genia gritando cuando alguno de los equipos hacía un gol.

CUENTO DESTACADO

Volver al puerto

Natalia Cardona Mercado

El rumor de la música de los bares y el olor a pescado frito que se colaba por la ventilación del camarote levantaron a Pablo de su sueño, el barco se movía con lentitud, anunciando la proximidad de su llegada al puerto.

Era todavía de mañana, el sol calentaba la piel de los pescadores que regresaban de sus faenas, las mujeres abrían los puestos de venta situados a lo largo de la Calle Real, y el olor a sal reinaba en el ambiente. Pablo buscó la maleta en el compartimiento, secó el sudor de su cara con el pañuelo que llevaba en el bolsillo y se sentó en el catre a esperar que el barco atracara.

El clima era cálido, pero la brisa del mar mantenía fresco el ambiente en el mercado. Lentamente recorrió el camino que llevaba de la embarcación al puesto de comida de Carmen. No esperaba que lo reconocieran, veinte años era mucho tiempo para estar lejos de un lugar.

La piel suave de su juventud había sido reemplazada por la aspereza que otorga el mar, como la piel de los pescadores; la barba le había tupido la cara y los brazos, alguna vez delgados, eran ahora fuertes y torneados. Lo único que no había cambiado eran sus ojos negros, que aún conservaban el aire de inocencia.

Pablo ordenó una sopa de bagre, tilapia frita y dos patacones, tomó cerveza para mitigar el calor. Los perros pasaban por sus pies en busca de rastros de la comida que caía de las mesas, los espantó dos o tres veces; la combinación de los nervios y el hambre se arremolinaban en su vientre, su estómago soltó un gruñido. Un hombre valiente de mar se acobardaba, como un niño, con el recuerdo de una mujer.

Comió con avidez, el sabor devolvió a Pablo a la infancia, le trajo recuerdos de su madre preparando platos en la cocina y acariciándole la frente, del calor del verano y el brillo del sol quemándole la piel mientras jugaba con el balón de fútbol, el árbol de Guayacán del patio y el tapiz de flores amarillas que quedaban pisoteadas al caer la tarde, los caracoles perezosos en sus lentas carreras por llegar a la sombra y sus manos llenas de sal; dispuesto a terminar con aquellos afanes, finalmente se dio permiso para pensar plenamente en ella.

Estaba impaciente por ir a su encuentro. Teresa, dijo en un susurro casi inaudible.

Todo era aún como lo recordaba, las calles de tierra con restos de verduras y escamas de peces tornasoladas brillando a la luz del sol, los niños y los perros jugando en las aceras, incluso el color de las casas.

Se paró de la mesa y pagó, en parte el olvido le hacía bien, le ayudaba a quitarse un peso de encima, sobre todo en las frías noches de altamar, quería creer que no pertenecía a ningún lugar y que ningún lugar pertenecía a él, sin embargo, su mente seguía obstinada volviendo al puerto. Pablo salió en busca de la casa azul, que se encontraba al final de la Calle Real, con puertas de hierro pintadas de blanco y flores rosadas esparcidas en materas colgadas del techo.

A medida que avanzaba por la calle sus pasos se hacían más dudosos, ¿era una buena idea volver a ver a Teresa después de tanto tiempo? tal vez no era necesario revolver el pasado, ni cerrar círculos, ni darse una última oportunidad, posiblemente lo correcto era dar media vuelta y subir en un barco, jamás volver a poner pie allí. Se detuvo por un instante y se sintió cobarde.

Tal vez para quitarse la sensación de un agujero creciéndole en el pecho era necesario revolver el pasado, cerrar círculos, darse una última oportunidad, o quizá lo correcto era seguir caminando, subir la escalera y tocar la puerta, y jamás volver a irse de allí.

La impaciencia de antes se había transformado en duda, y poco a poco la duda se convirtió en miedo, antes de que hubiera podido controlarlo, el miedo se había regado por cada rincón de su cuerpo como una infección. Sintió náuseas y tuvo que

respirar profundo varias veces para poder seguir moviéndose en la dirección adecuada. Nunca se había sentido tan vulnerable como en ese momento.

El recuerdo de Teresa llegaba en oleadas, el olor de su piel, una mezcla del dulce de su ser y la sal del mar que bañaba todo en el puerto, el color de sus ojos, la tarde en que la vio por última vez y el vestido rosado de algodón que usaba, la suavidad de sus manos, sus uñas siempre cortas y limpias, la boca húmeda que lo besaba en las noches cálidas, las promesas que había hecho y cómo había roto cada una de ellas con el paso de los años.

Se encontró frente a la puerta que alguna vez había sido blanca, ahora oxidada y rota en las esquinas, las escaleras estaban viejas y sucias de arena, eso es lo que pasa en estos pueblos de mar, todo comienza a deshacerse. Sus pasos no rozaban el suelo, el silencio de la tarde se instaló en ese instante como si todo en el mundo se hubiera quedado inmóvil, su cuerpo se hizo insoportablemente pesado, el corazón de Pablo dejó de latir por un segundo.

Las manos sudorosas se cerraron en un puño, tocó tres veces, del otro lado pasos afanados se escucharon ir a su encuentro, el mundo comenzó a girar vertiginosamente, tal vez compensando el haberse quedado quieto minutos atrás, el chillido de la cerradura se sintió interminable, finalmente la puerta se abrió.

Las miradas se cruzaron.

Categoría Poesía

POEMAS GANADORES

Mar de sonidos

Luca Tommaso Catullo MacIntyre

Mar de sonidos,
espuma blanca de olas susurantes...

Agua cálida,
reflejo de un tibio cielo azul
con olor a verdad y sabiduría...

Duendes inquietos, hadas encantadas,
asomándose desde la selva de las entrañas,
en cohesión con los elementos...

Náufragos sin orillas,
en la tempestad del océano.
Pasos sin ruido hacia el infinito...

Sendero de conocimiento,
donde lo sagrado empuja,
emergiendo clara la definición del Ser...

Mar de sonidos,
son los sonidos del alma,
las vibraciones del Ser frente al gran misterio...

Perdidos

Allá,
en las vagas lindes del límite,
encontrarás a otros como Vos, como Yo,
PERDIDOS,
dentro de una lágrima que se derrite
frente a un tibio sol tempranero...

PERDIDOS,
como caracoles inconscientes,
arrastrados hacia la orilla del sueño,
inmóviles frente a la puerta del sino.
Simplemente PERDIDOS...
¿Dónde está la fuente del saber, mi monito lindo?

La perdimos, quizás...

Firmes como rocas frente a un atardecer,
nos perdemos en la inmensidad de las olas,
en el vientre del océano...

Desde un cielo inquieto
sobrevolamos heridas antiguas para volver a nacer,
mirando hacia el reflejo de un agua calmada e indiferente.

Anhelo ser llama viva de una cálida hoguera
y despertarme siendo mañana,
recostado al lado de un camino, de una luz
deslumbrante y verdadera...

¿Qué ha sido de lo que nos prometieron los dioses?

Herida Ancestral

Para ser SANADOR,
tenés que haber conocido
la herida ancestral
en toda su hondura.
Para sentir AMOR,
tenés que haber bajado
hasta el fondo del abismo,
donde no había esperanza alguna,
y haber escogido VIVIR...

SEGUNDO LUGAR

El nombre

Judy Marcela Zapata Henao

Deseo sangrar esta escena,
envolverme entre velos tiernos que susurren nombres olvidados,
nombres infectos, nombres que rasguen estos velos,
turbadores velos que aprisionan mi cerebro
adoctrinando al corazón en esta paranoia brutal;
Deseo cubrirme con el manto espinado del amor lejano
y sentado en un parque rebosante de historias
y yo aquí, ansiosa, pobre, anhelante,
abrazando la soledad como el capullo que teme descubrirse.

Descorchar la herida volátil,
mientras un alcohol siniestro se ramifica por las venas.
Ceder para que se filtre el dolor, el amor
por la misma herida vibrante
para que vuelen y se evaporen todos los nombres,

todas las historias, todos los momentos
que desembocan en uno,
una necrosis que se ha cicatrizado
ocultando a la enfermedad.
Destaparse para que el fuego consuma la quietud
y abrigarse con el fatal humo que tejen los nombres.

Asfixiarse, hastiarse,
bailar en esta pista vaporosa
exhalante de un éxtasis bohemio
y que se esfumen todos los nombres.
Amar ese exquisito infierno
que falta en este cómico paraíso,
Agarrar las clavículas inflamadas de sueño
y danzar, y solo danzar
a través del viento
olvidando todos los nombres.

Obscuridad

Vi una estancia de mil cuartos
y una sombra materializada arrastrándose.
Se oyen campaneos de un pasado olvidado
y latidos secos que huyen en el interior.
La respiración cortada a hachazos,
las pupilas se reproducen hasta reventar.

Adentro todo se revuelve y responde,
afuera hay una petrificación del instinto

Un paso lento y cada movimiento una eternidad;
un paso prolongado y todo tiembla como una tempestad;
un paso afanado y otro y otro

y una carrera que no avanza,
un camino que no cesa,
un cuerpo que languidece.

Entre tumbos huyo en la oscuridad.
Cambia el entorno,
la imaginación se vuelve real,
las escolleras suben,
¡inevitable caída!

La quietud toma forma y susurra.
Solo un avanzar penoso,
un no saber descifrar el camino.

El temor penetra y humea en la piel
un erizamiento helado.
El grito se evapora,
se exteriorizan mil alusiones de una mente agobiada
transformando relámpagos en ideas.

Los pensamientos son monstruos que cobran vida,
murmuran y se rodean en las espaldas de la que era.

Miro sus muecas desde lo alto,
observo cada uno de sus dientes, como perlas
como una aglomeración pesada de lágrimas.
¡Ay, los pensamientos me quiebran todo!
Una explosión interior
que no libera al grito.

Y caes,
y esas perlas se clavan en tus venas como espinas,
como un parásito que intrínsecamente te envuelve
en un devenir esquizofrénico.

Silencio

Los trastornados laten dentro de mí
como fotografías danzantes
de una historia imaginada,
como un epiléptico que avanza a rastras
por el piso de un cerebro ahogado.
¡Late, late, laten!
Dan largos y estruendosos pasos
entre laberínticos tejidos que se agudizan
con la voz que respira y penetra
como un humo barbitúrico,
viajando a lo largo de un exaltado nervio auditivo,
viajando entre sonrisas en polvo que duermen
en el recinto de la memoria.

TRILOGÍA
CUENTOS, POESÍAS Y ENSAYOS

¡Laten, laten! Entre las celdas de mis venas,
las que germinaron para tocar con ellas una melodía en Re menor,
esas que se atascan con émbolos de arpegios llameantes,
¡Laten, laten, no paran de latir!
Los trastornados gimiendo en mi pensamiento
como la lluvia que martillea en los tejados
y cubren esta cabeza que me posee intranquilamente.
Laten, jadean, van y vienen
en un réquiem febril que marcha al sepulcro de un yo
descompuesto ahora en una sinfonía de voces lánguidas,
perturbadas e inestables.

MENCIÓN ESPECIAL

Temblor indeciso

Valeria Isaza Jiménez

Entreabro y cierro los ojos,
te espero,
te veo,
te sientas.

Y yo
quiero correr,
pero tu sonrisa
me atrapa.
Mi cuerpo se mece,
me hago pequeña,
mis sueños corren,
mi aliento se acelera.
Y no te miro a los ojos,
mis manos huyen,
se esconden tras mi falda,
sudán.

Respiro bruscamente,
me atraganto.,
Tu nombre sabe distinto,
no lo conozco.

Entonces,
con los afectos menos usados,
de esos que me suelo guardar en el bolsillo,
de esos que saco en los momentos más inapropiados,
digo te quiero y mi boca tiembla.

Angustia de una revelación

El pinta labios toma forma,
forma de corazón en el espejo,
sucio,
roto.

El rímel regado por el suelo,
fuera de tus pestañas,
alrededor de tus ojos.
Ámbar,
llanto,
ardor.
Y todos esos demonios en tu cabeza,
saltan,

gritan,
bailan,
juegan.

La esquina de la casa,
llena de polvo,
llena de sudor,
llena de lágrimas.

Y te miras,
te arreglas el pelo,
te secas los ojos,
sonríes,
miras la ventana,
el suelo,
tus pies,
y te sientes ligera,
y sientes que vuelas.

Nocturnidad de un beso

Los corazones toman forma de caracol,
se encogen,
se recogen,
se entregan.

Y tus ojos dan vueltas
junto con la calesita,

y todo se reduce al mareo,
a los árboles danzando en círculos.

Y las miradas se encuentran,
al igual que las manos,
Se dan.

Y la risa,
tu risa,
se sacude,
sale a taconear por los techos
en la noche,
a medias,
a oscuras.

Y hay un beso en el aire.
Tímido,
se posa de repente
en tus labios,
dulces,
pálidos.

Y la calle se viste de negro,
se pierde la vista,
se ve con los dedos,
con las almas.

Y el cuerpo pierde su peso
justo en el momento
en que mencionas mi nombre.

POEMAS DESTACADOS

Entre líneas

Alfredo David Agamez Hoyos

Entre líneas
te has vuelto de papel.
Frágil al calor de las personas,
sensible a las miradas del pueblo,
dócil a las caricias del viento,
débil a la brisa de la lluvia.
Manchada del carbón que danza al pulso de tu muñeca,
glorificando los sueños grabados en tu piel.
Te has llenado de rayas
mientras el tiempo,
con una maliciosa ternura,
acaricia tu rostro,
llevando el peso en tu mirada
de esas palabras que

su presencia solo vive
en el susurro del aire.
Te has deteriorado,
envuelta en esas arrugas,
hechas al desistir de esos
Sucesos Mentales
que nunca tomaron vida,
dejando que las lágrimas
marchiten el tenue color de tus mejillas.

El vestido azul

Alejandra Carrasquilla Patiño

Ahí estaba, de nuevo, frente a la pizarra
con su vestido azul de rayas blancas.
Las rayas se adecuaban a su silueta
coqueta y desmadrada y ella lucía única,
hermosa cual Gioconda expresada en verso.
Las rayas querían apresarla, pero su libertad hacía
que las blancas líneas de su vestido la adornaran.
Ella, tan quijotesca y traviesa, irradiaba luz en el pequeño cuarto.
La rebeldía la llevaba en su cabello,
la pasión en su labia,

la sensualidad en su mirada,
el carácter en sus zapatos de tacón
y el amor en su sexo.

Desde siempre

Arcángel de Jesús Vargas López

Te amo desde siempre,
no sé ni porqué ni cómo.
Te amo porque simplemente
es la única manera en la que sé existir.

Te amo como si no hubiese mañana,
te amo desde mi soledad,
te amo como la oscuridad ama la noche,
te amo como la eternidad ansía el infinito.

Te amo desde mi interior,
te amo sin voces ni silencios,
te amo desde la lejanía sin que la distancia impida
que mi corazón pueda escuchar tu voz.

Te amo a ti porque no se amar a nadie más,
te amo porque tu ausencia me acerca a ti,
tan cerca que puedo sentir tu aliento,
tan cerca que puedo escuchar el palpar de tu corazón.

Mariajosé

José Alfredo Garavito Garavito

Al pensar en ti, he querido compararte con un manantial,
o una flor o algo bello,
he tenido la intención de decirte algo importante,
hacerte sentir con la agudeza de las palabras
el peso de mis anhelos
y que tuvieras la certeza de que lo dicho es verdad
sin ser una verdad cualquiera.
Pero compararte es abandonarte,
es despreciar tu ser cubierto de hojas;
es buscarte donde no estás.
¿Qué hacer entonces?
Escribir se vuelve una mentira,
un obstáculo;
pensarte es abstraer la realidad que eres,
describirte es la imposibilidad de sentirte,
amarte es la aniquilación de este poema.

Época invernal

Juan Esteban López García

Ha comenzado la dura época invernal
en donde solo nos acompañará
la ciudad fría y la linda soledad.
En donde estaremos abrigados
escondiendo nuestra felicidad.
Donde los chicos le corren al agua,
donde los obreros se desesperan
y las sombrillas no paran de alzarse.
Heme aquí en esta época invernal,
en la cual los días grises
son mi única felicidad.
En el cual ver caer la lluvia
es sinónimo de tranquilidad,
de que estos son mis días,
de que esta es mi vida,
de que así la quiero,
con una lluvia
y una linda soledad.

Metamorfosis

Juan Gonzalo Castañeda Álvarez

Soy riachuelo creado por la densa lluvia.
Separado de ti por el infinito asfalto,
procuro encontrarte en el sin fin de la caída,
abrazándote sin temores mientras me derramo.

Soy hoja seca que se perdió por el viento,
arrastrada por tornados que vagan entre laberintos.
Anhelo vislumbrarte entre la niebla de mi ensueño,
besarte sin tropiezos con mi aliento en remolinos.
Soy gota de nube que se rompió contra el suelo.
Viajo por el aire, indiferente, mientras perduro;
quisiera tocarte como suspiro hacia el cielo,
respirar tu dulce voz cuando poco a poco me esfumo.

Soy espejismo que brota del horizonte.
La distancia no deja ver el final del arco iris,
venero cobijar la suave piel entre mi carne
y sentir, inadmisibile, tu cuerpo mezclado como efigie.

Soy pluma frágil que flota en el olvido,
despidiéndome de este mundo con la garganta inundada
de palabras retorcidas por un tiempo enloquecido;
deleitándome con tus labios en una noche despejada.

Soy tierra húmeda esparcida sobre lagunas.
Nadar por tus venas y quedar en tu corazón ahogado,
amarte en silencio aumenta mis penurias,
un repentino adiós que manifiesta el precoz pasado.

Soy aire puro que gira por tus sentidos,
desvanecidas perlas que cuelgan de tu pecho,
deseo que me tomes y me aferres entre tus brazos,
que me aprisiones suavemente con tus piernas y tu cuerpo.

Soy lo que soy, en lo que me he convertido;
de tus sueños absurdos, tus anhelos perdidos,
la franca imagen que me excita y me doblega.
Mi ansiada forma corporal simplemente se desvela,
imaginándote aquí a mi lado, muy, pero muy cerca.
Juntos por siempre, como un amor a ciegas.

Perdidos en la selva

Oscar Mauricio Salgado Zapata

Nos encontramos perdidos en medio de la noche
con la luz de algunos que pretenden conocer
el camino hacia la salida
pero que no conocen el bosque.

Por eso, observo más de lo que hay a mí alrededor
porque sé que eso es lo que me guiará a la salida,
más fácil aún que su mismo sendero.
Y es que un extraviado, con delirios de guía
reclamó un camino al suelo
y es por eso que seguimos dando vueltas
con pasos ingenuamente triunfantes,
tras esa línea distante donde nace el sol
porque estaba él, tan enfocado hacia adelante
que olvido entablar una conversación con los árboles primero.
Y es que ellos son realmente los que guían,
son orientadores únicos que nos dan testimonio del camino recorrido.
Silban la melodía de despedida
y sus ramas juegan coquetas con el viento.
Aunque creo que no es tan importante el camino
si se tiene un destino;
quizá, en el de todos esté escrito el “qué”,
pero seamos nosotros quienes construyamos el “cómo”.
Sin embargo,
continuamos suspendidos en una fría y densa selva
que hospeda a unos intrusos que no hablan su lenguaje.
La oscuridad agudiza otros sentidos.
Por fin, pudimos escuchar el grito que,
se suponía, nos guiaría a la salida,
pero no pudimos entender lo que dijo.
Entonces pienso: cualquier lugar es el indicado para mi muerte,
pero no todos son adecuados para vivir.
Entonces, siento que nuestra tristeza crece con el silencio
y nuestras lágrimas empiezan a caer cristalizándose
bajo la luz de la luna.

¿Por qué te escribo?

Sandra Milena Giraldo Marín

¿Será porque te amo?, ¿por qué te pienso a cada rato?,
Porque siento un vacío en mi cuarto.
Estos momentos son tristes, son insoportables para mí.
¿Acaso crees que es fácil morir?
Para ti fue muy fácil alejarte de mí,
para mí no es fácil apartarme de ti.
Es imposible impedir que el sol brille,
ese sol que antes salía y brillaba hasta en lo más oscuro,
ese sol que hacía de mis días tristes un galanteo
y de mis sufrimientos un festejo.
¡Ahora, por más que encandile, no le da vida a mi corazón!
Pediría a los cielos que me dejen morir
y que aparten ese sol de mí,
ese sol que nunca más volvió a brillar para mí.
Nunca entenderé por qué te fuiste de mi lado,
han pasado ya tres años y el dolor sigue intacto.
Ni la luna ni el sol volvieron a brillar,
ni la gente en mí alrededor volvió a ser igual.
Esperaba que fuera un sueño, pero no lo es,
¡TÚ estás muerto!

Tú, mi vida, mi única vida; tú, enterrado bajo ese pavimento,
bajo tierra, esa tierra oscura, esa tierra fría.
¡Pero qué fue lo que pasó!
¡Qué vida tan injusta!
Ese día era el más especial de nuestras vidas
¿por qué? porque era nuestra boda.
Una fiesta que terminó en un solo sufrimiento.
Te llevaste mi vida, mi corazón y mis ilusiones Señor,
te llevaste mis anhelos, mis ganas de vivir, mis ganas de sonreír.
Ahora soy una cobarde que no quiere seguir aquí,
que muere cada noche por estar junto a ti,
que pide a gritos una explicación,
y llora con su rosario en la mano orando a Dios,
para así poder entender qué fue lo que pasó.
¿Y ahora entiendes porque aún te escribo?
Ahora entiendes que te necesito.

Categoría Ensayo

ENSAYO GANADOR

¿Y quiénes son mi madre y mis hermanos?

Norman Darío Moreno Carmona

Antes que nada, es preciso hacer dos aclaraciones al lector respecto a lo que pudiera sugerir el título de este ensayo: primero, si bien el pre-texto es el pasaje bíblico (Mc 3: 31-33 Biblia de Jerusalén), no se trata aquí de una reflexión de tinte religioso. Segundo, el desenlace del relato bíblico, indica lo que es realmente importante cuando nos hemos de referir a la familia.

Es precisamente el tema de la familia y el debate actual alrededor de él—tanto en los tribunales judiciales, en el ámbito político, como en la investigación académica—con el que se pretende movilizar una reflexión pertinente y necesaria, sin que ello implique, hasta donde sea posible, posturas moralistas o dogmáticas.

Las más recientes decisiones de la Corte Constitucional Colombiana sobre la adopción por parte de parejas homosexuales y la tutela T-716 de 2011, en la que se redefine la familia, han puesto sobre la mesa el debate entre la tradición, la ideología y la realidad. Lo preocupante de todo esto es el silencio que hasta el momento han guardado los “verdaderos expertos”: académicos e investigadores que, a partir de diversos estudios, puedan confrontar la polarización de opiniones que dichas decisiones judiciales han venido suscitando en el país del Sagrado Corazón.

Si bien este texto tiene una connotación académica, la libertad que el estilo ensayístico permite al escritor, hace posible llevar el discurso más allá de los datos mismos (producto de la investigación), para generar debate y reflexión en los lectores.

Comenzaré reconociendo que a través de la tradición, se ha postulado a la familia como base, eje o célula de la sociedad; y que dicho postulado se ha asociado con la familia nuclear biparental, compuesta por un padre, una madre y unos hijos. Es más, implícitamente (y en ello hay que hacer especial énfasis, dado que, al parecer, no hay evidencia explícita de ello) se le ha atribuido a tal tipología de familia la connotación de ser “la más deseable” y que por alguna razón (“natural” dicen algunos) resulta ser la más ideal para la crianza y el desarrollo psicosocial de las nuevas generaciones (Moreno, 2014a).

Sin embargo, superando la ideal familia de Nazareth, en donde, incluso, José no era el padre biológico—apenas putativo—las más recientes referencias de familia nuclear (patriarcal y machista por demás y aún no superada del todo) no constitu-

yen precisamente un buen asidero para tal idealización (Buitrago, Cabrera & Guevara, 2009, Torres, 2004). Modelo de familia donde el lugar de la mujer y los hijos era subvalorado y cuya sociedad era condescendiente con el maltrato, el abuso y la infidelidad del hombre (llamado jefe del hogar) y con una Iglesia que legitimaba el “sometimiento de la mujer a su marido y la obediencia incuestionable de los hijos” por mandato divino. Apenas hasta hace algunas décadas, algunas de nuestras abuelas o bisabuelas fueron obligadas a casarse con un hombre que no amaban, que apenas conocían, en matrimonios arreglados por conveniencia económica o social de sus padres.

Incluso, desde el mito de Adán y Eva, tal familia nuclear no constituyó precisamente un ambiente saludable para la crianza, en tanto no lograron prevenir el fratricidio de Caín.

Por eso, es preciso preguntarse ¿a cuál familia nos referimos cuando intentamos legitimar una sola forma correcta de serlo?

La realidad es que, al parecer, ni esa familia “ideal” se ha dado (al menos no necesariamente articulada a la biparentalidad) ni en la actualidad pareciera ser posible insistir en ella por dos razones fundamentales:

1. Los roles cada vez más difusos entre lo que significa ser (y hacen) papá o mamá, y

2. El incremento de la tipología monoparental materna en la familia colombiana contemporánea (Ramírez & Fresneda, 2001, Profamilia, 2010), sin contar las nuevas modalidades que son las que están generando el mayor debate: parejas del mismo sexo.

No se pretende con ello legitimar una tal postura “anti-familia” -eso sería continuar con lo mismo- sino, precisamente, poner sobre el tapete la realidad tal y como está sucediendo, con el fin de tomar las mejores medidas respecto al papel que, no sólo la familia, sino la sociedad en general tienen con el proceso de socialización de niños, niñas y adolescentes.

Es claro que aunque la realidad está imponiendo una transformación de la institución familiar (Climent, 2006, Nudler & Romaniuk, 2005), ello no quiere decir que eso sea lo más conveniente para el desarrollo humano; sin embargo, tampoco es correcto estigmatizar o patologizar las nuevas formas de familia por el sólo hecho de no acomodarse a un modelo que (sin mucha evidencia) se asume como el más adecuado.

Si bien las investigaciones recientes señalan que la convivencia de los hijos con ambos padres, en condiciones relacionales adecuadas, se constituye en factor protector de problemas o conductas de riesgo en la adolescencia, al mismo tiempo evidencian que los hijos de madres cabeza de familia alcanzan niveles de desarrollo psicosocial satisfactorios (Moreno, 2014b).

En la cultura popular de nuestras ciudades se ha venido expresando en las últimas décadas la idea de que “madre no hay sino una y padre puede ser cualquiera” (Salazar, 1990), para

hacer referencia, de alguna manera, al papel reducido que venía cumpliendo el padre en el proceso de crianza y lo poco significativa que resultaba su presencia para el establecimiento de fuertes vínculos con sus hijos. Tal parece que los varones no hemos hecho mucho para revertir esta idea, siendo más bien pocos los que, a riesgo de controvertir la imagen machista de lo que significa “ser hombre”, comienzan a involucrarse más en el cuidado, apoyo y proceso de crianza de sus hijos, con manifestaciones externas de afecto y compartiendo parte del quehacer doméstico con sus esposas.

Las mujeres, por su parte, están aprovechando las libertades ganadas y las conquistas de equidad con el género masculino. Cada vez son más las mujeres cuyo proyecto de vida no se reduce a la maternidad, ya sea porque se requiere del incremento de los ingresos en la familia o porque también quieren explotar sus capacidades intelectuales y profesionales, llevándolas a aplazar la tenencia de los hijos o, incluso, a relativizar la exigencia de contar con una pareja para ello.

La realidad es que, en lugar de incrementar el acercamiento hacia los hijos por parte de los padres varones, como se ha venido insistiendo, se ha reducido la presencia de las madres en la asistencia que les brindan, al menos en lo que respecta al tiempo de dedicación. Y si bien es pertinente afirmar que no importa tanto la cantidad como la calidad de tiempo compartido, la reducción del tiempo no necesariamente ha sido compensado con el mejoramiento en la calidad del acompañamiento.

Al menos las estadísticas nacionales dan cuenta de la disminución de los matrimonios y las familias biparentales, en contraste con el incremento de los divorcios y las familias monoparentales maternas en las últimas cuatro décadas¹. Nada parece indicar que dicha tendencia se altere; por el contrario, estamos ante una realidad de niños, niñas y adolescentes creciendo cada vez más solos, no únicamente por la ausencia (temporal o definitiva de uno o ambos padres), sino porque cada vez se cuenta con menos hermanos o incluso con ninguno y se diversifican los cuidadores: niñeras, abuelos, tíos, guarderías, hogares de bienestar familiar y jardines infantiles, entre otros (Vanegas & Oviedo, 2007).

Este panorama no implica que los menores de edad ya no necesitan de referentes adultos que los orienten, guíen, corrijan y apoyen; por el contrario, siguen reclamando una y otra vez, de una u otra manera, la necesidad de la presencia de dicho acompañamiento en su proceso de desarrollo.

¿Qué hacer entonces? ¿Seguimos insistiendo en la necesidad de familias nucleares que, al parecer, tienden a reducirse cada vez más? ¿Insistimos en atribuirle los problemas de los y las adolescentes a la mal llamada desestructuración familiar? ¿Continuamos generando culpas en aquellas madres y aquellos padres de familia que, en su lucha por subsistir, se ven abocados a reducir su tiempo de dedicación a los hijos?

¹ Cfr. “Los colombianos le huyen al matrimonio”, diario El Espectador del 1º enero de 2012 y “Más de 15 mil parejas se divorciaron en Colombia ante notarios el año pasado” Noticias Caracol del 22 de Marzo de 2012.

Tal vez sea el momento de buscar, como sociedad, otros ambientes de desarrollo y socialización alternos a la familia, otras bases, otros ejes, otras células de la sociedad, tal vez una redefinición de lo que significa familia y del papel de la escuela, entre otros.

Y aunque parezca extraño, no debería ser algo ajeno a nuestra tradición ancestral: una cierta mirada colectivista, propia de las culturas indígenas precolombinas (e incluso africanas), que aún persiste en los residuos de comunidades autóctonas, donde “los niños son de todos” y el concepto de comunidad se resiste a perderse en el de individualidad.

Efectivamente, podría pensarse que uno de los grandes enemigos del pensamiento colectivista y, por ende, de lo que significa ser familia, es el individualismo en el que se sostiene la sociedad de consumo, que genera desconfianza y miedo hacia los otros, por un lado y, egocentrismo y “auto-suficiencia”² en uno mismo, por el otro. No es gratuito que esté popularizado el dicho: “no hacer negocios con la familia”, o “no permitir que nadie corrija a tu hijo” (ni siquiera el profesor o la abuela) que, entre otras cosas, han llevado paulatinamente al aplazamiento o la relativización de las relaciones de compromiso y al alejamiento de los lazos afectivos con los miembros de la familia extensa.

² Para hacer referencia al discurso psicologista propio de los países europeos y de Estados Unidos: auto-estima, auto-nomía, auto-eficacia, etc.

El consumismo se soporta en la generación de necesidades individuales: “mi habitación”, “mi televisor”, “mi automóvil”, “mi apartamento”, pues con ello se garantiza un mayor consumo, que se vería amenazado si la gente se une, comparte, se solidariza, confía y cree en los otros.

El pensamiento colectivista es muy cercano a la propuesta bíblica, donde el verdadero milagro de la “multiplicación” (Mt. 14: 13-21 Biblia de Jerusalén) es generado por la puesta en común de los pocos “panes y peces” que cada uno tiene; y los verdaderos “lazos familiares” hacen referencia a lo que menciona la cita bíblica a la que alude el título de este escrito: “*los que hacen la voluntad de Dios, esos son mi madre, mi hermana y mi hermano*” (Mc. 3: 35 Biblia de Jerusalén).

Si lográramos ser consecuentes, “*los lazos del parentesco carnal quedan pospuestos a los del parentesco espiritual*”³. La pregunta que queda entonces, es ¿Por qué tanta insistencia y por qué resulta tan importante para algunos el parentesco carnal? ¿No es ello secundario? ¿Quién fuese el papá, quién sea la mamá, quién haga las veces de?

En un mundo en el que no cesan las guerras y las divisiones, y en una Colombia que viene ansiando la paz hace más de medio siglo, se hace necesario volver la mirada hacia lo fundamental: los valores y derechos humanos. Lo que realmente necesitamos es ampliar nuestros lazos afectivos, nuestros vínculos fraternos y nuestras acciones de solidaridad, confianza y tolerancia, para conformar la verdadera familia humana. Seguir insistiendo en

³ Comentario a pie de página de la cita bíblica en mención, en la Biblia de Jerusalén, de la Ed. Desclée de Brouwer (1975).

límites que generan separación, desconfianza, estigmatización, intolerancia no contribuye a la consecución de la convivencia y la paz entre los seres humanos.

La invitación de Jesús cuando cuestiona lo que significa la familia, es a ser capaces de poner los afectos más allá de los lazos de sangre, a redefinir lo que es el verdadero amor, porque *“¿qué merito tiene amar a los que os aman?”* (Lc. 6: 32 Biblia de Jerusalén). Tal vez ha llegado el momento de empezar a poner en práctica este mensaje, no tanto porque la familia de sangre esté siendo cuestionada, sino porque al ser capaces de ampliar nuestro círculo de afectos, podríamos responder a la necesidad sentida de acompañamiento de las nuevas generaciones, por un lado, y el camino de la convivencia y la paz, por el otro.

Nuestros niños, niñas y adolescentes lo que están necesitando es apoyo, afecto, orientación, atención, reconocimiento, de un adulto preocupado por ellos, no importa tanto si es o se le puede llamar papá o mamá, si es hombre o mujer, si es heterosexual u homosexual o si es católico, protestante o budista.

¿Somos capaces de hacer hermanos y hermanas -familia- más allá del vínculo de sangre? ¿Qué estamos haciendo para volverlo realidad?

Ese es el verdadero reto.

Referencias

- Buitrago, M., Cabrera, A. & Guevara, M. (2009). Las representaciones sociales de género y castigo y su incidencia en la corrección de los hijos. *Investigación Pedagógica. Edición, Educación y Educadores*, 12(3), 53-71.
- Climent, G. (2006). Representaciones sociales, valores y prácticas parentales educativas: Perspectiva de madres de adolescentes embarazadas. *La Ventana, Revista de Estudios de Género*, 23, 166-212.
- Corte Constitucional de Colombia (2011). *Sentencia T-716/11*. Recuperado de <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2011/t-716-11.html>
- Moreno, N. (2014a). Una mirada -otra- a la familia. *Psicología Iberoamericana*, 22(1), 55-61
- Moreno, N. (2014b). Factores familiares y psicosociales asociados a problemas internalizados y externalizados en adolescentes colombianos. Tesis doctoral. Universidad Iberoamericana, México, D.F. (en revisión).
- Nudler, A. & Romaniuk, S. (2005). Prácticas y subjetividades parentales: transformaciones e inercias. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 22, 269-285.
- Profamilia. (2010). Encuesta de Demografía y Salud - Ends. Recuperado de http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/index.php?option=com_content&view=article&id=62&Itemid=9

Ramírez, C. & Fresneda, O. (2001). La familia colombiana: ¿crisis o renovación? *Boletín de Coyuntura Socioeconómica*, 8-10. Recuperado de: <http://www.cid.unal.edu.co/observatorio/pdfs/boletin10.pdf>

Salazar, A. (1990). *No nacimos pa' Semilla*. Editorial CINEP.

Torres, L. (2004). La paternidad: una mirada retrospectiva. *Revista Ciencias Sociales*, 3(105), 47-58.

Vanegas, J. & Oviedo, M. (2007). *La maternidad, la paternidad y la sexualidad en madres y padres adultos y madres adolescentes*. Neiva, Colombia: Universidad Sur Colombiana.

SEGUNDO LUGAR

La pareja es ser dos y seguir siendo dos

Ana Lucía González González

Asumir el reto de escribir sobre la pareja es una osadía, porque implica una reflexión crítica y teórica del tema, asumiendo la diversidad y las variadas formas que existen para establecer los lazos relacionales. Vale la pena entonces iniciar el acercamiento a este tema, haciendo una rápida conceptualización de lo que significa “ser pareja”.

Escuchando a diferentes personas hablar sobre el concepto de pareja, encontramos que se hace referencia a la unión de dos personas, generalmente de sexo opuesto, diferentes y marcados por una historia de vida; dado que la conformación es una decisión de ambos, no hay renunciadas sino acuerdos en los que

se crean espacios propios—físicos y emocionales—para construir un proyecto de vida común, sin que ello signifique la renuncia a lo propio.

A partir de estas definiciones es posible citar a Villegas (1997) quién plantea que la pareja o el subsistema conyugal se une con el fin de convivir, cada uno trae un conjunto de características, que se deben conciliar para lograr el funcionamiento de la pareja, ya que juntos conformarán un nuevo espacio afectivo y de crecimiento individual y de pareja, posteriormente este espacio permitirá la llegada de los hijos.

Si bien es relevante, es necesario también tener en cuenta que “la pareja no resulta de la suma de dos individuos, sino que es la construcción de un vínculo propio” Tordjman (1981). Pensada en estos términos, la pareja se construye con un otro que piensa, sueña, actúa y reacciona a su manera y que, a su vez, es receptor de los pensamientos, sentimientos, acciones y reacciones del otro, en este caso y como dice Álvarez (2007) “es ver y verse en la misma dirección”, es decir, conjugar y conjugarse desde sí y con el otro, es pensar en un nosotros con el otro.

Esta conformación de la pareja está determinada en gran medida por los procesos sociales y el transcurrir del tiempo, así mientras que la familia tradicional estaba marcada por la jerarquía y el género, en la posmodernidad se descubre una inversión de roles y una tendencia a la individualidad.

Para nadie es un secreto que por mucho tiempo se mantuvo una estructura patriarcal, en la que el hombre era el dueño de la mujer y de la descendencia, estos eran su propiedad, ahora

bien, como enumera López (1994) los procesos de industrialización y urbanización, el desplazamiento geográfico, la renuncia a una familia extensa y el ingreso de la mujer al campo laboral, posibilitaron de alguna manera la inversión de roles que se enunciaron anteriormente.

En cuanto a la individualidad se puede decir que actualmente la persona busca su realización personal, especialmente en los ámbitos profesionales y económicos, sacrificando en muchas ocasiones el establecimiento de un proyecto común con otra persona, por las implicaciones que este trae y que se mencionaron anteriormente.

Esto permite proponer otro aspecto fundamental en la conformación de la pareja: la integración de sus dimensiones, a saber, la dimensión económica, social, espiritual, sexual y la relación con la familia de origen. Frente a estas se puede decir que la vida en pareja es dinámica y a la par va armonizando estas dimensiones, aunque en algunos momentos una pueda exigir más atención, pues no se puede pretender que la pareja goce de completa estabilidad.

Es importante resaltar que cada dimensión influye en la construcción y estabilidad de la pareja, cada una aporta un componente vital, lo económico es el soporte de la pareja, que determinará su subsistencia y su posición en la sociedad. La dimensión espiritual de alguna manera guía a la persona y si la pareja opta por un mismo credo religioso este determinará su norte.

La dimensión sexual es quizás una de las más estudiadas y controversiales, porque implica a la persona como un ser sexual por naturaleza y a la pareja en su deseo de expresar el amor recíprocamente, además del proyecto de procreación. Por último y no menos importante está la relación con la familia de origen, la cual debe permitir el desarrollo de la nueva pareja y esta, a su vez, debe establecer límites claros y explícitos para evitar que su influencia determine su dinámica interna.

La vida en pareja exige una constante revisión de las opciones personales y relacionales, en cuanto a la forma que se tiene de incluir al otro e incluirse con el otro y así crear el vínculo que va más allá de los hijos y de la estructura social. En este sentido “la pareja es pareja en toda circunstancia” por lo tanto deben diferenciarse en cuanto a pareja, pues en el camino se pueden convertir solamente en padres o en amigos y perder así la complicidad que los hace uno.

A este respecto es válido decir que durante este proceso de ajuste y adaptabilidad, la pareja debe replantearse durante el ciclo vital, que de todas maneras exige cambios y nuevas formas de afrontar la realidad, conciliando sus actividades como pareja, a nivel familiar y social.

Villegas (1997) plantea que una de las tareas evolutivas de la pareja es profundizar en el conocimiento mutuo, por medio del establecimiento de acuerdos y compromisos de parte de ambos, aquí juega un papel importante la vivencia de la sexualidad, la capacidad de comunicar al otro los gustos, las nece-

sidades y establecer una comunicación recíproca, que aunque compleja le permite a la pareja el conocimiento y la confianza en sí mismo y en el otro.

Llegados a este punto es importante hablar de un aspecto definitivo en la conformación de la pareja: las crisis, crisis que pueden ser generadas por: la separación de la familia de origen, la nueva pareja, el conocimiento, reconocimiento y aceptación incondicional del otro, la economía, la sexualidad, la resistencia a aceptar la independencia del otro, conflictos que pueden generar lucha por el poder y la desvalorización del cónyuge; dichos aspectos marcan el proceso de la pareja, frente a esto es necesario reconocer que cada sistema tiene homeostasis y esto le va a permitir mantener las condiciones y buscar estrategias para afrontar las crisis.

Por lo tanto, se hace necesario que frente a los conflictos que se generen en la pareja, se puedan establecer límites claros para sus familias de origen y así permitir la diferenciación del subsistema, esto en función de que tienden a mantener la unión e inmiscuirse en los asuntos de la pareja.

Hasta el momento hemos hablado de la conformación de la pareja tradicional, es decir, hombre y mujer, aunque los nuevos paradigmas nos confrontan día a día en la reflexión personal y teórica, dado el auge actual de las relaciones entre personas del mismo sexo, la adopción y el matrimonio, nos plantean desafíos claros y nos exigen una postura que esté lejos de ser ambigua y ambivalente.

Actualmente en el mundo y en Colombia el tema está en el escenario social, académico, político y se están dando pasos en el reconocimiento de derechos y respeto por la dignidad y la libre expresión, pero surgen varios interrogantes en cuanto a la forma de proceder; sin duda es un tema que exige un estudio riguroso y la capacidad de abrirse a las nuevas formas relaciones.

Hasta aquí hemos hecho un recorrido por el concepto social y teórico de la pareja, por su conformación, dimensiones, crisis y variaciones, vale la pena entonces plantearse ahora dos caminos, el primero tiene que ver con las tareas evolutivas y, el segundo, con la forma de abordar y acompañar el proceso de construcción de la misma.

El primer camino hace referencia a las tareas evolutivas. Villegas (2003) plantea que la tarea evolutiva principal de la pareja es “profundizar en el conocimiento de los dos, por medio del establecimiento de acuerdos y compromiso de parte de ambos” volvemos a lo que se dijo anteriormente: no pensar en los dos, sin que el otro esté presente. A esta tarea se le pueden sumar algunas características, como: prepararse para asumir el rol de esposo/a adaptarse, identificarse con el otro, promover el respeto, construir una convivencia sana, entre otros.

El segundo camino tiene que ver con el acompañamiento que se hace a la pareja, es decir, la manera de identificar las necesidades de intervención, que por lo general giran en torno a las dificultades de convivencia y comunicación, asimismo la armonización de las necesidades y deseos individuales, para lograr de esta manera el compromiso del “nosotros”.

A partir de esto se deben generar estrategias de acompañamiento, en lo que se refiere a la promoción y prevención, partiendo de las necesidades básicas identificadas al inicio y que surgen en la conformación de la pareja y la posterior llegada de los hijos.

Ahora bien, el reto es “conocer y desarrollar enfoques, técnicas, habilidades” que permitan acompañar e intervenir esta realidad de manera objetiva, permitiendo el sano desarrollo de las familias y logrando de esta manera tener parejas en constante formación, esto es promoción y prevención.

Esta tarea requiere que los planteamientos se hagan desde la realidad, una realidad objetiva y asequible para la pareja, es decir, que el acompañamiento tenga su base teórica pero que esta a su vez se deje interpelar por el contexto vital y por la dinámica de la pareja que va a ser distinta una de la otra, así como distintos son todos los seres humanos.

Para terminar, es importante recalcar que la conformación de la pareja es un proceso de cada día, no olvidemos que son dos personas las que unen sus vidas para iniciar un camino común, en el cual deberán establecer las reglas del juego y resignificarlas en cada etapa de su ciclo vital, para que cuando lleguen juntos al final de sus vidas, no sean dos extraños compartiendo una cama, sino una pareja que amó, se entregó y ahora disfruta y agradece la posibilidad de ser dos y seguir siendo dos.

Referencias

Álvarez, M. (2007). *Crisis y conflictos de pareja*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.

López, O. (1994). *Acercamiento histórico y teórico a la familia*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.

Tordjman, G. (1981). *La pareja*. México: Grijalbo.

Villegas, M. (1997). *Desarrollo Familiar III*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.

ENSAYOS DESTACADOS

Simbiosis cósmica: ilusión, reificación y barbarie

Edwin Alberto Díaz Meneses

La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la
valorización del mundo de las cosas.
(Karl Marx)

Las modas y el consumo de los estereotipos impuestos, así como su
reproducción por imitación, hacen que cierta postmodernidad muy
digna de las metrópolis se introduzca entre nosotros, cuando todavía
no habíamos ingresado aún en la modernidad de un modo significativo.
(Cruz)

Era inevitable: el olor de los forro -estuches recién comprados, le
recordaba siempre el destino de los vínculos cósmico-deshechados ⁴

⁴ Aquí juego un poco con la frase de Gabriel García Márquez dicha al comienzo de su novela El amor en los tiempos del cólera, que en realidad afirmaba: "Era inevitable: el olor de las almendras amargas le recordaba siempre el destino de los amores contrariados" (1985, p. 9), y lo hago al estilo de Eco: con ironía (...) y evitando una falsa inocencia. Noción citada en: Rincón (1995, p. 60). La no simultaneidad de lo simultáneo: Postmodernidad, globalización y culturas en América Latina.

A propósito del tema, en estos días viene pautando Linio.com el sitio de compras por internet “que solo quiere hacerte feliz”— un *spots* llamativo. En este aparece un gato; dicho felino simboliza la fortuna, se sabe por los detalles que asoman en la sección de comentarios. Un carro de encomiendas transporta una pequeña caja, en su interior yace un gato rodeado por diminutas esferas de icopor que, sin duda, fueron colocadas dentro de la caja con el fin de proteger, o bien, amortiguar los posibles golpes que se den en la contingencia del trayecto. Son muchos los detalles que podrían citarse acerca del *spots*, no obstante, lo cierto es que el sujeto—o el tipo de ser humano que se evoca en el comercial—termina, al igual que el gato, en una caja, o debiera decirse, siguiendo la dinámica del *spots*, confinado, rodeado por un sinfín de *gadgets*, salvaguardándolo del peligro que comporta lo externo.

El sujeto Linio.com, termina nadando entre los *gadgets*, bajo una pócima de fantasía- brebaje que le suponen los mismos- y de utopía que promete darle la felicidad que tanto busca. Señas por demás, de una mediocre forma de utopía individual que la sociedad de mercado tardomoderna pone de cara al hombre, en una subespecie de mitologización de un tipo de felicidad cuasi-mágica en pro de la transformación tan anhelada y de la resolución de la soledad del hombre contemporáneo.

¿Qué tipo de sociedad o de mundo, de realidad o humanidad se presenta aquí? Al decir de Gonzalez (2011), “esta simple pregunta no nos la hacemos porque uno de los rasgos de nuestro tiempo es, precisamente haber perdido la capacidad de preguntar” (p. 120).

Después de este pequeño ejemplo postmoderno, es importante señalar que con el título de simbiosis cósmica: ilusión, reificación y barbarie, se quieren hacer notar ciertas singularidades, devenidas todas ellas, a modo de afluentes múltiples, disímiles, ostensibles y antinodales; semblanzas de una realidad o ilusión aglutinante y en aparente crecimiento. Referida no como en antaño, en favor de lo local o de los vínculos de sangre, ni mucho menos de nacionalismos—ni qué decir de fundamentalismos religiosos—sino en torno a la producción del sujeto neocapitalista contemporáneo, del cual se suscita una producción—fruto de la relación subordinado-subordinante—y que resulta un tanto disímil con respecto a lo concebido desde la perspectiva marxista temprana, de cuyo modo de vida burgués sobreviene un impulso de ganancia o de acciones orientadas a la misma, de la que emerge, como rédito último, una plusvalía revestida ahora “en la cosa”.

Josetxo Beriain esgrime desde la perspectiva de Sombart dos comprensiones acerca del capitalismo que son útiles a lo que aquí se señala. Según Beriain (1996), se puede observar la existencia de un capitalismo temprano y otro tardío, Beriain dice: “el burgués del viejo estilo considera al hombre como medida de todas las cosas (*omnium rerum mensura homo*), sin embargo el sujeto económico del capitalismo desarrollado sitúa la ganancia, al negocio en el lugar del hombre como valor central” (p. 39). Se presencia entonces, según Beriain, una des-centralización, para luego incurrir en un movimiento—que no es otra cosa que simple sustitución—desplazando hacia el centro, algo totalmente diferente del hombre como eje y medida de todo: *la ganancia*.

A línea seguida formula Beriain: “en el capitalismo temprano el empresario hace el capitalismo, en el capitalismo desarrollado, el sistema hace al empresario y al obrero”. Es decir, lo creado-infiriéndolo de las líneas de Beriain—termina dominando al creador o artífice mismo. En trasposición al modelo postmoderno, podría decirse que el hombre crea cosas y termina dominado por ellas. Eso supone una realidad sin parangón alguno, que tal vez explique parte del ateísmo contemporáneo y, de manera análoga, el de todos los tiempos, donde podría advertirse un deseo del hombre-criatura por dominar a su creador.

Con tal sustantivación al hablar de “cosa”, es necesario aclarar que se alude a dispositivos (aparatos, *gadgets*, artículos, abalorios o cualquier especie de tecnolurgios) con los que se denomina todo aquello que el hombre crea para sí, y bajo los cuales hoy aparece sujetado o amarrado, co-implicitado, religado u ob-ligado. Ni más ni menos, podría afirmarse y sin miedo a equívocos, que se presencia un fenómeno recurrente que ahora operativiza un nuevo aglutinamiento, una confluencia hipnótica de masas que asfixia y aniquila para luego dar forma a una imago, cuya imagen no le es propia y frente a la cual yace el hombre en modo exánime, como eclipsado o cifrado así mismo.

En un olvido que comporta un laberinto de muerte “que más que un olvido, constituye un sepelio” (Cruz, 1994, p. 53), del cual es imposible burlarse, y que análogamente puede entenderse al estilo freudiano como lo reprimido, que exige ser entendido como conspicua forma de sepultar. Añade Cruz:

Pero ocurre que aquello que ha sido sepultado y olvidado tantas veces por la cultura como elaboración ideal, que durante siglos se ha negado a reconocerse o a admitir, terminó siendo un cadáver supremamente indócil. Mejor dicho, un cadáver vivo como ninguno otro, rebosante de salud, si se quiere, imposible de amortajar (...) [c]autivado, enceguedo en su ensoñación, por sus sufrimientos, promesas o exigencias (p. 53).

El rebose de salud que cita Cruz, es simplemente simulado o compelido por la fuerza de los *gadgets*. Nada menos real—y aquí se rebate la posición del escritor colombiano—que la indocilidad del hombre actual o la imposibilidad de su amortaje bajo el nuevo orden en auge. Tal vez, en tanto *cadáver vivo*, no sea posible medir las acciones que ese ser arrojado al mundo, al estilo heideggeriano, revela *per se*. Ser que trémulamente se apaga, pero que trémulamente resiste.

El elemento reificante o sobrecoficante, a modo fenomenológico, estaría patentado en el hecho de que el hombre crea la cosa, y tras el asombro o la plausibilidad que le produce la misma, de manera latente, decide fundirse en ella, hacerse uno con esta. Es como si de ella surgiera una metamorfosis inesperada, como si dicho embeleco se convirtiera en una trampa para sí mismo. Bueno, citado en M.J. Rodríguez, E. Hidalgo y C.G. Wagner (1994), propone:

Hay un ejemplo de trampa de este tipo que Gustavo Bueno siempre recuerda (si bien en otros contextos): una calabaza agujereada con un fruto en su interior. El mono puede meter la mano abierta pero no sacar el puño cerrado con el fruto. Entonces el simio se encuentra ante el dilema de recuperar la libertad y dejar el fruto o mantener el fruto cogido pero perder la libertad (¡aunque no pueda comérselo!).

La metáfora que propone Bueno marca algunas diferencias implícitas que es necesario citar. La primera sobreviene del tipo de trampa que se cita: la calabaza. Esta es puesta por un otro que prepara la trampa, y que somete a dicho dilema al mono que cae en ella; este claudica entre sacar el fruto y perder la libertad o recobrar la libertad y perder el fruto. La segunda diferencia supone un sujeto con un grado de cognición más elaborado y estructurado que el del mono. Es decir, se intuye que el dilema que propone la trampa no está a nivel del hombre, se espera simplemente que este encuentre la escisión que ya tiene la calabaza, necesaria para introducir el fruto, la abra y coma de él.

Lo sorprendente es—y de ahí la fuerza que toma la metáfora en torno al hombre contemporáneo—que lo que se propone como trampa para el hombre postmoderno, es fruto de su propia creación. Es una trampa creada por el hombre para el hombre. Claro, algunos argüirán en respuesta a este aparte que es común y de vieja data el hecho de que el hombre construya trampas para otro hombre; mucho más si se mira desde la perspectiva Darwinista, para la cual esto comportaría simplemen-

te la supervivencia del más fuerte, factor de simple selección natural. Pero ello presupone una salida demasiado facilista, al menos para quién escribe estas líneas, en tanto los artificios que se citan en este ensayo, están hechos o son hechos por el ser humano con el fin de proveer placer, libertad y seguridad al hombre.

Bauman (2009) incursiona en este texto afirmando que no podemos ser humanos sin seguridad y libertad. Añade: no podemos tener ambas a la vez ni en cantidades que consideremos plenamente satisfactorias. Esto representa un dilema comparado al que se veía en la metáfora de Bueno. Quizá podríamos ilustrar esto con dos muestras: una vez más, las palabras de Beriain iluminan lo que aquí se quiere señalar, pero bajo el presupuesto de que se inserta esta cita en contexto. Es decir, Beriain habla de una aparente complejidad, incluso imposibilidad de generar algún cálculo acerca de los cursos de acción que toma el ser humano del capitalismo desarrollado y lo contingente de las decisiones del hombre, en donde ningún comportamiento está fuera de riesgo.

[S]obre las posibles actitudes del hombre frente al mundo moderno en la sociedad moderna. En la *Dialéctica de la Ilustración*, Adorno y Horkheimer ubican un prototipo de actor racional *maximizador* moderno en la figura de Ulises en *La Odisea de Homero*. El héroe Ulises se afirma frente a un mundo encantado de sirenas y proyecta una imagen de dominio y control racional de la naturaleza, produciendo de esta forma el efecto perverso de su autonegación como sujeto, como persona, ya que al huir del *mito*, su

instalación en el *logos* no elimina la contingencia-riesgo, calculables sólo hasta un punto, más allá del cual son indeterminados; en definitiva, no elimina su dependencia (ahora racional) en relación a un “*nuevo destino*” secularizado: el progreso, el desarrollo, la expansión de opciones sin fin (Berriain, 1996, p. 100).

Lejos de ese mundo de Homero y de las elucubraciones de Adorno y Horkheimer, el Ulises postmoderno—contraparádicamente—se niega a pensar, reniega la idea de cualquier heroísmo propio o personal. El progreso, el desarrollo y la expansión de opciones le mantienen en un quietismo un tanto sutil, pero intenso, en el cual el sujeto afirma, al talante de Sartre, citado por Miguel Molinos (1989): “no es necesario tener esperanzas para actuar. [Ya que] los demás pueden hacer lo que yo no puedo” (p.177).

La multitud de opciones ahora expandidas, a modo de caminos que se entrecruzan y que sustraen la idea de destino instrumental, vienen cargadas, atiborradas cada una de ellas de los artículos que resignifican al hombre de hoy y a la vez lo des-identifican. Cruzan con estrépito y dejan tras de sí oscuras nubes carbonificantes, pequeñas partículas sólidas combustiónadas y comburentes, que no convierten al humano en estatua de sal como en otrora (Gn. 19:26)--por demás, símbolos de destrucción y juicio divino—sino en estatuas enmohecidas e inoculadas por el humo que mecánicamente expulsan y que anuncian igualmente el juicio a esta Gomorra cósmica, que para

el caso ya no deriva de la divinidad, sino de sus artefactos apoteosificados y encumbrados en un nuevo panteón: un cielo virtual en animación 3D.

Un ejemplo de ello: el 17 de Noviembre de 2011 en Londres, los artistas 3D Joe Hill y Max Lowry, batieron dos Records Guinness al crear una pintura tridimensional callejera de aproximadamente 1000 m², la más larga y ancha del mundo. Esta fue sin duda una noticia que generó cierta conmoción en algunas redes sociales a nivel mundial.

En otra latitud, el Museo de Qingdao, en China, exhibe un buen número de pinturas tridimensionales, elaboradas por artistas surcoreanos, que no solo sorprenden a los visitantes, sino que, a la vez, les permite hacer parte de la narrativa pintoresca que de dichos cuadros sobreviene. En ellas lo irreal se confunde con lo real o, lo que es lo mismo, irrealidad y realidad se funden en una sola. Lo que deviene de manera circunscripto-fenomenológica, es la abertura de un escenario que posibilita al hombre el revivir o traer a la vida a aquellos animales o realidades de juguete y, paralelamente, permite la participación en la no existencia de los mismos. Bajo dicho facto fenoménico confluyen ilusión o delirium, reificación y barbarie.

Con la mirada hacia a ese cielo animado y con nubes en forma de caras pluridimensionales o de figuras extrañas, el pareidólico hombre postmoderno sufre la distimia que le produce su propio autismo desde el cual vocifera, pero nadie le oye. Solo le queda la risa del emoticón colocado en el amanecer inme-

diato en el que se encuentra y la separación vivida tras la desconexión de la mayoría de sus *partners* en el micromundo que habita: el *chat*.

Referencias

- Bauman, Z. (2008). *Comunidad en busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI
- Beriain, J. (1996). *La integración en las Sociedades Modernas*. Barcelona: Anthropos.
- Kronfly, F. (1994). *La sombrilla Planetaria: Modernidad y post-modernidad en la cultura*. Bogotá: Planeta.
- Mayos, G. La fábula de las abejas, deconstruyendo Mandeville. En: Rodríguez, M.J., Hidalgo, E. & Wagner, C.G. (Eds.). (1994). *Roles sexuales: la mujer en la historia y la cultura*. Madrid: Ediciones clásicas
- Molinos, M. (1989). *Guía Espiritual*. Madrid: Alianza.
- Gonzalez, C. M. El amor y la sexualidad en tiempos de la ilusión virtual. En: Sierra, Agudelo, G. L. (Comp.). (2011). *Me conecto...luego existo: de los efectos de la cibercultura en la subjetividad, la educación y la familia*. Medellín: Editorial Ser Especial.
- Rincón, C. (1995). *La no simultaneidad de lo simultáneo: Postmodernidad, globalización y culturas en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional.

¿De qué clase de amor se habla cuando se habla del amor de Dios?⁵

Jonathan Stiven Tobón Monsalve

Introducción

Se intentará, mediante un análisis bíblico, descubrir el modo como se relaciona Dios con el hombre y, por tanto, éste con Dios. Dios en la Persona de Jesucristo ha querido relacionarse con el ser humano de manera personal, para tal fin se ha encarnado, es decir, se ha hecho un ser humano más -menos en el pecado- queriendo de esta manera que el hombre lo conociera y aprendiera de Él a asumir su verdadero estado de humanidad, reconociendo en ello que, “lo verdaderamente humano es divino” (Palmés, 2008, p. 97). Este trabajo procurará comprender a Dios como plena relación de amor y al hombre como “objeto de su amor” (Col 3:12). Para esto se tomará como base el libro del evangelio de Juan (21: 15-17) y de exégetas que nos ayudaran a comprender de una manera asertiva el sentido de esta perícopa.

⁵ Esta pregunta surge de la clase de historia y espiritualidad.

El propósito de dicho trabajo es dar respuesta a la pregunta: ¿De qué clase de amor se habla cuando se habla del amor de Dios?

Visión General

El amor ha sido una palabra muy utilizada en el contexto social; muchos la aplican para expresar sentimientos de amistad: “Te quiero mucho”. Para manifestar el cariño o aprecio de una persona a otra: esposos, padres, hijos, novios, amigos, etc. Es evidente que aunque emocionalmente el sentimiento es diferente en cada una de las relaciones antes establecidas la palabra es utilizada de modo indiferente, es decir no se presta atención a la acepción de dicha palabra. Ahora bien, para el mundo griego el amor no sólo tiene una carga emocional diferente en cada una de las relaciones, sino también, que cada relación de amor tiene un nombre propio:

EPITIMIA: Expresa el amor de deseo, cuando se pone el corazón en algo. Anhelar.

EROS: Expresa el amor coitivo. Llegar a ser uno con el ser amado.

STORGE: Expresa el amor de familia, esposos. Sentimiento de pertenencia.

PHILEO: Expresa el amor de amistad. El compartir la vida y las experiencias con otra persona. Es un amor que se elige, en el que hay cierto grado de complicidad. Es un amor de correspondencia.

ÁGAPE: Expresa el amor oblativo. Tiene capacidad de dar y continuar dando sin esperar que se le devuelva. No depende de los sentimientos. Es un amor de acción y no de emoción.

Análisis exegético (Biblia de Jerusalén)

15 Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis corde-ros.»16 Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.»17 Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: « ¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas (Jn 21: 15-17 Biblia de Jerusalén).

— “¿me amas más que éstos?”.

Jesús ahora, con su pregunta, trata de enfrentar a Pedro con su actitud. En presencia de los demás discípulos (éstos), pregunta a Pedro si puede aducir el único título que podría justificar su pretensión de ser el primero: un amor mayor que el de los demás. Pedro no podría afirmar eso, siendo el único de ellos que lo ha negado, aun después de haber sido invitado por el otro discípulo a acompañar a Jesús en su entrega y muerte (18: 15-18 Biblia de Jerusalén).

El amor a Jesús se demuestra no con protestas de fidelidad, sino estando dispuesto a dar la vida como él la dio.

__Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.»

La respuesta de Pedro es afirmativa, pero la matiza evitando toda comparación, que, dado su historial, resultaría en desfavor suyo. Con el verbo que emplea, diverso del que ha usado Jesús, profesa su cariño de amigo.

__Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?»

Al repetir el apelativo: *Simón de Juan*, recuerda de nuevo Jesús a Pedro la actitud que lo llevó a negarlo. Su pregunta ahora es más breve y, por ello, más incisiva. No compara ya adhesiones, va más a fondo; le pregunta si realmente está identificado con él, si de verdad lo toma por modelo, renunciando a todo otro ideal o prototipo de Mesías que se hubiera forjado.

__Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.»

La respuesta de Pedro es la misma, afirmando su vinculación a Jesús como amigo.

__Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?»

Al preguntarle Jesús si lo amaba, Pedro había profesado dos veces su cariño a Jesús como amigo; Jesús cambia ahora el verbo “amar”, que había utilizado antes, por el verbo usado por Pedro mismo: ¿me quieres? Con ello lo hace fijarse en lo que ha dicho y le pregunta si está se-

guro de lo que afirma. No omite tampoco en esta ocasión llamarlo *Simón de Juan*, apelativo que sigue recordando su antigua postura.

__Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.

La frase con que Pedro se remite a Jesús: tú lo sabes todo, es otra rectificación. Como se ha dicho (21: 15c Lect.), en la cena había pretendido conocerse mejor que Jesús mismo (13: 37 s). Ahora comprende que Jesús no necesita declaraciones, pues conoce lo que hay dentro del hombre (2: 25). Los discípulos habían ya reconocido una vez que Jesús lo sabía todo (Mateos et al, 1979, pp. 911-913).

¿Me amas?: el verbo utilizado con el significado de “amar” cambia a lo largo de los vv. 15-17. En las dos primeras preguntas, Jesús usa el verbo *agapao*, pero Pedro responde con el verbo *Phileo*. En su pregunta final, Jesús utiliza el verbo *Phileo*, y Pedro sigue respondiendo con el mismo verbo (Moloney, 2005, p. 259).

Con su triple pregunta, Jesús pide a Simón Pedro que se comprometa a amarle más de lo que ama a los otros discípulos. Pedro responde incondicionalmente, confesando posteriormente que su amor a Jesús es conocido por el omnisciente Señor resucitado. Sobre la base de esta respuesta a su pregunta, Jesús exige a Pedro que apaciente a sus ovejas. Se crea una relación entre el papel de Pedro y

el papel de Jesús, el Buen Pastor. Lo que resulta sorprendente, sin embargo, es que se repita tres veces la misma pregunta, la misma respuesta y la misma orden. Pero la razón fundamental por la que Jesús exige una triple confesión de amor se encuentra en la triple relación de comienzo del relato de la pasión. Pese a su fragilidad, Pedro ha estado cerca de Jesús a lo largo del ministerio, una cercanía que se ve dramáticamente destruida por la triple negación del discípulo y los posteriores acontecimientos de la crucifixión de Jesús (Moloney, 2005, p. 259).

Hermenéutica del texto

Jesús cuando elige a alguien para una tarea en particular no se arrepiente, pues su elección no está guiada por moralismos, es decir, no elige porque alguien sea bueno o malo, elige porque ama, pues Él es amor, no tiene otro propósito. El amor de Dios es un amor incondicional, no espera ser correspondido, es amor ágape. Es difícil entender cómo alguien me puede amar después de haberlo traicionado, mentido, negado. A Jesús no le importan que no correspondan a su amor, lo que verdaderamente le interesa es que le conozcamos, pues conociéndole podremos experimentar una clase de amor que no surge por iniciativa propia, sino que es Él mismo quien nos comunica su amor, nos capacita para que amemos igual que Él. Es interesante observar cómo Jesús al preguntarle a Pedro si lo ama, no le reprocha el que no sea capaz de amarlo como Él lo ama: ¿Pedro me amas con amor ágape? Sí, Señor, tú sabes que te amo con amor Phileo. Jesús insiste por segunda vez, pero otra vez Pedro con su respuesta afirmativa le dice que le es imposible amarlo como él

quisiera amarlo, en otras palabras le está diciendo que todavía es demasiado débil. Después de esto lo interpela por tercera vez, pero ya no con amor ágape, sino con amor Phileo, lo que significa que Jesús se abaja (humildad), le exige en proporción de lo que puede dar. Y a Pedro le entristece el no haberle podido corresponder.

Jesús no nos exige más de lo que podemos dar, y cuando lo hace es Él mismo quien nos capacita:

Es norma general de todas las gracias especiales comunicadas a cualquier creatura racional, que cuando la gracia divina elige a alguien para algún oficio especial, o algún estado muy elevado, otorga todos los carismas que son necesarios a aquella persona así elegida, y que la adornan con profusión (De los Sermones de san Bernardino de Siena, presbítero, sermón 2, Sobre san José: Opera 7,16. 27-30).

Pedro fue sincero con el maestro, le mostró su incapacidad, su debilidad y el maestro recibió lo poco que Pedro le podía dar; no por ello Jesús lo aparta del cargo que le había encomendado desde antes de su muerte, por el contrario le reafirma que su iniciativa se mantiene, que su elección es para siempre: “apacienta mis ovejas”. Es decir, renuevo contigo el vínculo que hice, cuida de mi Iglesia. Jesús confía en Pedro, lo ama incondicionalmente. A Pedro le duele que el maestro confíe en él, que después de revelar su poco amor para con Él continúe

confiándole su Iglesia. El dolor de Pedro es experiencia de amor, porque reconoce que Jesús lo ama, no por ser bueno o malo, sino por ser lo que es.

Aplicación pastoral

Muchos de los que tenemos personas a cargo pensamos que la conversión consiste en dejar de ser malos, para iniciar a ser buenos. La vida cristiana la hemos minimizado a actos morales. Esta perícopa nos dice que el amor a Dios no es la sucesión de buenas obras, ni la práctica religiosa. El amor a Dios se ve manifestado en un corazón sincero que es capaz de expresar su debilidad, que no intenta por su propia voluntad conquistar el reino, pues es consciente que es demasiado egoísta e infiel. El amor a Dios se ve manifestado en un alma que se siente salvada no por sus buenas obras, sino porque ha experimentado que Dios la ama. Cuando esto sucede, Jesucristo, al igual que Pedro, se abaja y nos dice que después de todo nos sigue amado. En este orden de ideas, la conversión es la posibilidad que tiene todo hombre de dejarse amar por Jesucristo. Pedro sabía del amor de Jesús, pero no lo había experimentado, sólo cuando Jesús le habla a su interior reconoce su impedimento y a la vez la grandeza del amor.

Se hace necesario comprender que Jesucristo no se hizo carne para instaurar un tipo de religión o moral, ni una ética en particular; su único propósito era restaurar el género humano, que se había degradado; ha querido hacer morada en medio de nosotros, para comunicarnos su amor y enseñarnos a hacer la voluntad de Dios en todo momento, incluso hasta la muerte.

Cada vez más debemos insistir que cuando hablamos del amor de Dios hablamos de su amor incondicional, aquél que no pide nada, lo da todo: **“Señor, dame lo que me pides, y pídemelo lo que quieras”** (s. Agustín).

La vida comunitaria, expresión del amor incondicional

La vocación a la vida comunitaria, es un llamado a manifestar al otro aquello que personalmente se ha experimentado; es la posibilidad de dar, ofrecer lo que se ha recibido. Ahora bien, ¿qué se ha recibido? En consonancia con el análisis hermenéutico se podría afirmar claramente que aquello que se ha recibido y de lo cual hay que dar es amor, mas, como se ha podido observar no cualquier clase de amor, sino un amor gratuito, el cual no exige nada, ni está condicionado por la retribución para darse: “Si amáis a los que os aman ¿qué merito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman” (Lc 6: 32 Biblia de Jerusalén). Parece utópico que en pleno siglo XXI se esté pensando que se puede vivir la vocación del amor desde la unilateralidad, pero no es así. La vida comunitaria como expresión del amor incondicional debe estar animada por un único objetivo, entregar la vida (CIVR-SVA, 2003, p. 88), este entregar la vida es un divino imperativo; el hombre no haya sentido a su propia vida sino entregándola, “porque quien busque salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará” (Mc. 8: 35 Biblia de Jerusalén). Entregar la vida significa dejar de esperar por el otro y tomar la iniciativa: no es el otro quien me opaca, soy yo quien no alcanzo a resplandecer; no es el otro quien me humilla, soy yo quien no alcanzo a abajarme; no es el otro quien no me toma en cuenta, soy yo el que no me pongo al

servicio; no es el otro quien me odia, soy yo quien no alcanzo a perdonar; no es el otro quien me deprecia, soy yo quien no alcanzo a amar sin esperar nada a cambio.

Sólo puede llegar a amar quien se ha dejado amar, por lo cual, la vida comunitaria no puede alcanzar su máxima expresión: amor fraterno, si antes, cada miembro en particular, no reconoce el amor incondicional de Dios en su propia historia. Es decir, Dios nunca nos ha dejado de amar, incluso en el pecado nos ha extendido sus brazos de madre, para acogernos, devolvernos la dignidad de hijos y revestirnos con el traje de su gracia:

Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: “Padre pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus siervos: “Daos prisa; traed el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en la mano y unas sandalias en los pies (Lc 15: 20-23 Biblia de Jerusalén).

Es necesario aclarar que la relación Dios-hombre no está atravesada, como ya se ha dicho, por unos comportamientos específicos, ni tampoco, dicha relación, se ve afectada por el incumplimiento de los mismos, pues de ser así la relación no estaría atravesada por la misericordia (incondicionalidad), sino por la moral (condicionalidad); lo único que puede llegar a afectar la relación Dios-hombre, es desobedecer por arbitrariedad o por puro capricho: “Yo sé que Dios me perdona, no hay por qué temer a pecar”. Pensar de esta forma es tener la concepción de un dios permisivo, modo contrario al amor incondicional de

Dios, que no mira nuestras acciones, sino las intenciones del corazón: “el hombre ve las apariencias, pero Yahvé contempla el corazón” (1S: 16, 7 Biblia de Jerusalén).

Experimentar el amor incondicional de Dios significa reconocer y aceptar las propias debilidades, sabiendo que son ellas las que dan dinamismo a todo tipo de relación. Así pues, es necesario afirmar que sólo puede haber una auténtica experiencia de Dios, en la medida que se asuma la debilidad no como obstáculo, sino como posibilidad para. Son muchos los religiosos que piensan que la santidad es ausencia de debilidad o de pecado, y procuran por todos los medios llegar a un estado de impecabilidad espiritual sirviéndose de modelos ascéticos vacíos en cuanto no buscan una mayor relación de amor consigo mismo y con los demás, sino un narcisismo espiritual. Los modelos ascéticos han sido creados para liberar al hombre de las “bajas pasiones”, es decir, de todo aquello que impide la plena comunión con Dios y con los hermanos, no para situarlo en un nicho. Los que hoy conocemos como santos nunca llegaron a pensar que iban a ser elevados a los altares, por el contrario cada vez se sentían menos merecedores del amor gratuito de Dios. El hombre no se hace santo por la impecabilidad de su vida, sino por la plena confianza que tenga en la misericordia de Dios:

¿Cómo puede usted preguntarme si puedo llegar a amar a Dios como lo amo?

Mis deseos de martirio no son nada; no atribuyo a ellos la confianza ilimitada que siente mi corazón. Esos deseos son solamente un consuelo que Jesús concede algunas ve-

ces a las almas débiles como la mía. ¡Y esas almas son tan numerosas!... ¿Cómo puede usted creer que mis deseos son la señal de mi amor? Ah! Muy bien comprendo yo que no es absolutamente por eso por lo que mi pobre alma agrada al Señor. Esto es lo que le agrada; es ver cuanto amo a mi propia pequeñez y mi pobreza, es la esperanza que tengo en su misericordia... Este es mi único tesoro, querida madrina ¿Por qué eses tesoro no ha de ser también suyo?...

Hermana querida, yo se lo ruego, compréndame! Entienda que para amar a Jesús para ser su víctima de amor cuanto uno más débil y miserable sea, tanto más apto será para las operaciones de ese amor que consume y transforma... El solo deseo de ser su víctima es suficiente. Pero es necesario consentir en quedarse siempre pobre y sin fuerza, y en esto está lo difícil, porque el verdadero pobre es de espíritu ¿dónde se podrá encontrar? Bien lejos hay que buscarlo (78) dice la imitación... No dice que hay que buscarlos entre las almas grandes, sino muy lejos, es decir, en la bajeza, en la nada... ¡Oh!, quedémonos pues bien lejos de todo lo que brilla, amemos nuestra pequeñez, procuremos reconocer que nada somos. Entonces seremos pobres de espíritu y Jesús vendrá a buscarnos por lejos que estemos. Él nos transformará en llamas de amor... ¡Oh! cuanto quisiera hacerle comprender lo que estoy sintiendo! Es la confianza y solo la confianza lo único que nos puede conducir al amor (Como se citó en Philippon, 1994, p. 34)

Perdonarse y perdonar sería un paso más en este proceso de identificar el amor incondicional de Dios. Perdona quien ha reconocido que los propios fracasos, frustraciones, angustias y tristezas no son producto de la arbitrariedad o maldad de los demás, sino de la falta de sentido que hay del sufrimiento, pues el dolor no aparta de la plena realización humana, más bien, otorga herramientas para alcanzar una mayor maduración de sí en todas las dimensiones y aspectos de la vida. Perdonar significa dar gracias por todo lo bueno y lo menos bueno que se ha entretreído en la propia historia de vida. Perdona y se perdona quien asume la vida como un don que debe ser acogido, y no como una ley que debe ser cumplida. La vida asumida como ley, por tanto, cumplimiento, priva al hombre de ver el pecado como posibilidad para..., y no como impedimento. La vida asumida como don permite salir de las esferas del cumplimiento para buscar en ella el verdadero sentido.

Otro de los pasos sería asociarse a la tarea creadora del plan de Dios, que ama a todos sus hijos tal y como son, para que habiendo experimentado su amor puedan reconciliarse consigo mismos, y de esta manera puedan salir al encuentro de quienes no han considerado dicho amor en sus vidas. Asociarse a la tarea de Dios, se comprende desde la idea bíblica en la que Yahvé crea al hombre a su imagen y semejanza (Gn 1: 26 Biblia de Jerusalén), lo que significa que lo capacita para que llegue amar de modo semejante a como Él ama. Al ser el hombre creado a imagen y semejanza de Dios no sólo se le otorga la capacidad para amar, sino también para cooperar a la obra de la creación de Dios, es decir, para ser cocreador. En este sentido, la vida humana es un proyecto que debe ser terminado, por lo tanto,

la perfección de la obra depende no sólo de Dios, Divina Voluntad, sino de la voluntad del hombre. Ahora bien ¿cómo contribuye el creyente a la obra de la creación, y en sintonía con la vida religiosa, de qué forma contribuye el religioso a esta obra? Usando de manera eficaz las herramientas, con las cuales ha sido dotado: Fantasía, sentimientos, sensaciones, memoria, intelecto, voluntad, razón, conciencia, libertad etc., (Russolillo, 2008, pp. 11-15).

En este orden de ideas, el amor incondicional de Dios como don gratuito se convierte en tarea, en tanto que, una vez se ha experimentado y asumido en la propia historia no puede producir otra cosa que querer vivir de manera plena, y querer vivir de manera plena implica esfuerzo y trabajo, no porque Dios espere algo de nosotros, o mejor dicho, sí espera algo de nosotros, pero no en proporción a su ser de Dios, sino a nuestras propias capacidades. Por tanto, la gratuidad de Dios se entiende en la medida que reconozcamos que nada de lo que Él nos pide es nuestro, todo ha sido dado, por lo cual se comprende que Dios no exige nada de lo que no haya dado primero.

Una vez se ha experimentado el amor incondicional de Dios en la propia vida, es decir, el amado se ha reconciliado, no se puede dejar de hablar de lo que se ha visto y oído (Hch 4: 20 Biblia der Jerusalén); por tal motivo, el amado ya no sólo quiere ser amado, también quiere ser amante, quiere salir de sí al encuentro del otro, del mismo modo como Dios siendo amor no ha querido bastarse a sí mismo, ha salido de su divinidad, sin dejar de ser Dios, haciéndose hombre, para ganar para sí a todo el género humano:

La ley inmaculada del Señor es la caridad, que no busca su propio provecho sino el de los demás. Se llama ley del Señor, porque él mismo vive de ella, o porque nadie la posee si no la recibe gratuitamente de él. No es absurdo decir que Dios vive también según una ley, ya que esta ley es la caridad. ¿Qué es lo que conserva la soberana e inefable unidad en la beatísima y suma Trinidad sino la caridad? Ley es, en efecto, y ley del Señor la caridad, porque mantiene a la Trinidad en la unidad, y la enlaza en el vínculo de la paz. (Como se citó en Ballano, 1999, p. 8).

Dicho servicio no puede estar separado del ser de la persona, pues de lo contrario siempre se estará esperando ser recompensado, lo contrario es cuando quien sirve no hace otra cosa que ser. La vida comunitaria no es un esfuerzo por garantizar la paz y la armonía del otro; es el compartir la propia vida, que está atravesada por una auténtica experiencia, por lo cual el esfuerzo no está en hacer para..., sino en ser con... la vida fraterna en comunidad no está garantizada por la cantidad de actos comunitarios que hayan; ésta viene garantizada cuando se comparte siendo, es decir, cuando cada una de las personas que conforman la comunidad descubren en la cotidianidad la posibilidad de ser con el otro. Es evidente que para compartir la vida se hace necesario estar motivado por el mismo espíritu de la comunidad, es decir, por la motivación fundamental, la cual motivó, al inicio, a entregarlo todo sin reservas. Cuando la motivación inicial se cubre bajo otras motivaciones no inspiradas por el espíritu mismo la vida comunitaria pasa a ser no sólo un esfuerzo continuo, sino también, un sacrificio que debilita

el gozo y la alegría de estar juntos. La autenticidad de la experiencia comunitaria es expresión de la unidad y comunión de la vida fraterna.

La experiencia de la oración asidua y perseverante permite mantenerse bajo el mismo espíritu de la comunidad e impulsa a hacer vida en los otros aquello que se ha cultivado en la intimidad. La oración es un ejercicio de amor con una persona específica: Jesús, quien no exige otra cosa que el dejarse amar; Él es amor, por lo tanto, todo aquel que se acerca a Él no puede ser otra cosa que expresión de su amor. Quien no ama es porque no se ha dejado amar y quien no se ha dejado amar es porque ha considerado que su debilidad es más fuerte que el amor misericordioso de Dios, por tanto ha hecho de su debilidad su Dios (idolatría). Experimentar la impotencia de Dios en la propia vida, es fruto de una vida que no se ha decidido aceptarse tal y como es, por lo cual le es imposible aceptar que otro (Jesús) lo ama, y que dicho amor lo capacita a amar como Él.

Referencias

- Ballano, M. (1999). *En la escuela del amor*. Madrid, España: Bac.
- CIVC-SVA. (1994). *La vida fraterna en comunidad*. Roma, Italia.
- CIVC-SVA. (2003). *Caminar desde Cristo*. Bogotá, Colombia: Paulinas.
- Farmer, W. R., Levoratti, A. J., Evenue, S. M., & Dungan, D. L. (2005). *Comentario Bíblico Internacional*. Pamplona, España.

- Moloney, F. J. (2005). *El evangelio de Juan*. Pamplona. España.
- Mateos, J., Barreto, J., Hurtado, E., Urban, A., & Ruis-Camps, J. (1979). *El Evangelio de Juan: Análisis lingüístico y comentario exegético*. Madrid, España: Ediciones cristiandad.
- Palmés, C. (2008). *Ser o no ser: la vida religiosa del siglo XXI*. Colombia: Paulinas.
- Palmés, C. sj. (s.f.). *Las cinco llagas de la formación y su curación*. Clar.
- Philipon, M. M. (1994). *Doctrina espiritual de santa Teresa del niño Jesús*. Medellín, Colombia: Escuelas Gráficas Salesianas.
- Russolillo, G. (2008). *Libro dell 'Anima, parte II*. Napoli, Italia: Valsele Tipografica srl.
- Russolillo, G. (2005). *Faciamus Homine, parte I*. Napoli, Italia: Tipografia A. D' Alessandro.

Publicado por:
Fundación Universitaria Luis Amigó
Medellín, 2015